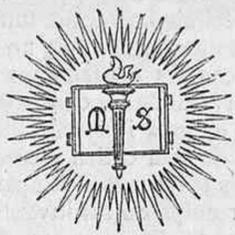


Ilustracion



Artística

Año XVII

BARCELONA 28 DE MARZO DE 1898

Núm. 848

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



LAS REINAS DE LA FIESTA, cuadro de José Llovera

SUMARIO

Texto. — *Murmuraciones europeas*, por Emilio Castelar. — *Eugenio Sellés*, por José Juan Cadenas. — *República Argentina. Tipos criollos. Gaucho de la Pampa*, por J. Solsona. — *En la sombra. (Recuerdos de hace dos siglos)*, por Angel R. Chaves. — *Fiestas celebradas en San Francisco de California*, por X. — *Nuestros grabados. Miscelánea. Problema de ajedrez. El sostén de la familia*, novela (continuación). — *Carteles artísticos*, por A. — Libros enviados a esta Redacción.

Grabados. — *Las reinas de la fiesta*, cuadro de José Llovera. — *Eugenio Sellés. República Argentina. Tipos criollos. Gaucho de la Pampa. Dejad venir a mí los niños*, cuadro de Frank Kirchbach. — *Habana. Entierro de las víctimas de la voladura del «Maine»*. — *California. El molino de Sutter, sitio en donde se descubrió el primer oro. Cabaña en donde vivió y murió Marshall, el descubridor del oro. Carro que figuró en la cabalgata de San Francisco de California. Jacobo S. Marshall. Momento supremo*, dibujo original de T. Volz. — *Mr. John D. Long. D. Manuel Ferraz de Campos Salles. Cometa fotográfica* de Emilio Wenz. — Procedimiento para evitar que los caballos tiren coces. — John Higgins, el saltador del Nuevo Circo de París.

MURMURACIONES EUROPEAS

POR D. EMILIO CASTELAR

La catástrofe del *Maine*. — Empeño en atribuir una casualidad a un crimen. — Demostración de que la catástrofe sucedió de dentro a fuera y no de fuera a dentro. — Fragilidad de los grandes barcos modernos. — Peligros a que los exponen las materias explosibles. — Recuerdos de varias catástrofes. — Mala dirección de las escuadras norteamericanas. — Declaraciones pacíficas de Mac-Kinley. — El atentado al rey de Grecia. — Las componendas de los gobiernos europeos con China. — Disentimientos entre Chamberlain y Salisbury. — Reflexiones. — Conclusión.

Cuántas investigaciones con fines más ó menos preconcebidos se intenten, tantas resultarán ineficaces en la demostración imposible de que una mano criminal hiciera volar el *Maine* adrede, movida por un sentimiento de rencor ó desquite. Los rebeldes, únicamente los rebeldes, pudieran a una concebir y perpetrar atentado tan funesto a la nación española. Pero aun suponiéndolos capaces del crimen, por su índole criminal, absuélvelos del intento la imposibilidad absoluta en que se hallarían de perpetrarlo, faltándoles por completo los medios múltiples necesarios a producir una tan inenarrable catástrofe. Recién entrada la noche, cruzando por todas partes barquillas que van ó vuelven de un punto á otro en las bahías, al momento crítico en que las tripulaciones cenan y se acuestan, la realización de un proyecto tan vasto como la quema de un buque tan grande necesitaba recursos y hombres, los cuales no podían disimularse ni esconderse. Para hacer saltar el *Maine* por la parte de fuera, necesitábase un torpedo de mucha intensidad y de grandes dimensiones; para llevar este torpedo necesitábase un buque de mucho porte; para expeler el torpedo y colocarlo bajo la quilla amenazada necesitábase una tripulación de mucha destreza y de mucho sigilo, siendo imposible que todo esto se pudiese reunir, mover, impulsar, sin que dejase alguna estela de sus preparativos, y sin que promoviese alguna fundadísima sospecha de las que sugiere con fundamento un atentado tan enorme como el atentado que hundió un barco en los abismos y acaba de súbito con trescientos mortales. Así, los más industrioses en materias marinas sustentan esta tesis: la catástrofe se promovió y consumió, por una casualidad fortuita, en las entrañas del buque. Armado éste como para una guerra; provisto con toda clase de pertrechos; llenas las entrañas de numerosos explosivos inflamables; las corrientes eléctricas de unos hilos; el fácil reventar de una granada; el incendio de materias como el algodón pólvora, hicieron que aquella máquina estallara y se hundiera como un cuerpo inerte y muerto en los abismos.

No puede comprenderse que una mano española hundiera el acorazado, cuando en torno de tan enorme fábrica surtos estaban muchos barcos españoles, entre otros el crucero *Alfonso XII*, los cuales corrían peligros análogos á los del buque amenazado, de haberse las amenazas cumplido desde fuera. No nos equivoquemos; la multitud de materias nuevas inventadas por la química y exterminadoras de suyo, como un fuego celeste, han hecho variar las condiciones del combate marítimo en términos que nadie puede calcular el resultado de cuantas empresas se maquinan ó se aperciben de este género en los conflictos y en los combates internacionales. Las materias explosivas contemporáneas han hecho variar las guerras oceánicas, de igual manera que la pólvora en el siglo XIV hizo cambiar las guerras feudales. A cada paso un buque de los construídos modernamente desaparece por completo en los abismos. Antes las grandes naves quedaban como edificios flotantes en las aguas, pasando de siglo en siglo y de generación en generación á ser como el patrimonio

de todo un pueblo. Ahora no hay día que deje de registrar algunos desperfectos de tales máquinas, causados por el exceso en sus medios de ataque y de defensa. La enormidad de sus cañones, parecidos á vorágines de volcanes; la explosión de sus balas, parecidas á los enormes bólidos del espacio; las sacudidas y estremecimientos connaturales á la enorme vibración del buque, hacen que no se puedan calcular muchas veces las operaciones con exactitud y que todo el porvenir de los combates marítimos aparezca como un enigma indescifrable, hasta entre los más sabedores de esta difícil y complicada materia. Si registráramos las grandes campañas oceánicas veríamos que por culpa de los inventos diarios, de las innovaciones cada día mayores, de los explosivos acumulados por la química, de los obuses y cañones inventados por la mecánica, el efecto de los resultados no corresponde á la enormidad de recursos reunidos en los senos de tales máquinas, las cuales parecen suscitar problemas y no resolverlos.

Recuérdese la inutilidad completa, en la penúltima guerra oriental, del esfuerzo hecho por la flota británica en los océanos boreales ante los muros de Cronstadt; recuérdese como unos pocos barcos de madera hundieron, mandados por un archiduque de Austria, los férreos acorazados itálicos en las funestas aguas de Lissa; recuérdese la inopia mostrada por la superioridad marítima francesa en el postrer conflicto franco-prusiano; recuérdese la sumersión del gran crucero español llamado *Reina Regente* y perdido por los senos del mar de manera que parece absorbido en la eternidad; recuérdese cómo un buque almirante inglés, en las costas de Trípoli, desapareció ahogado consigo la flor de los navegantes ingleses; recuérdense todos estos accidentes, y no habrá modo de maravillarse porque uno más se haya juntado á tantos otros, demostrando la fragilidad de esas fábricas por su misma grandeza y por su complicada construcción. Pues qué, ¿tenían algún buleto los buques americanos, declarándoles inmunes de tales peligros? Al contrario. La saludable falta de temperamento militar en América; la consagración de sus sentidos y potencias al trabajo, no al combate; los inventos de luces disipando las tinieblas en el espíritu y en el cielo; todas las aplicaciones de la electricidad que constituyen como el poema épico de la industria contemporánea, prestan á los yankees muchas aptitudes para servir al progreso y á la libertad y á la vida, y le regatean aptitudes para servir al combate sangriento, al despotismo pretoriano, á la muerte apocalíptica.

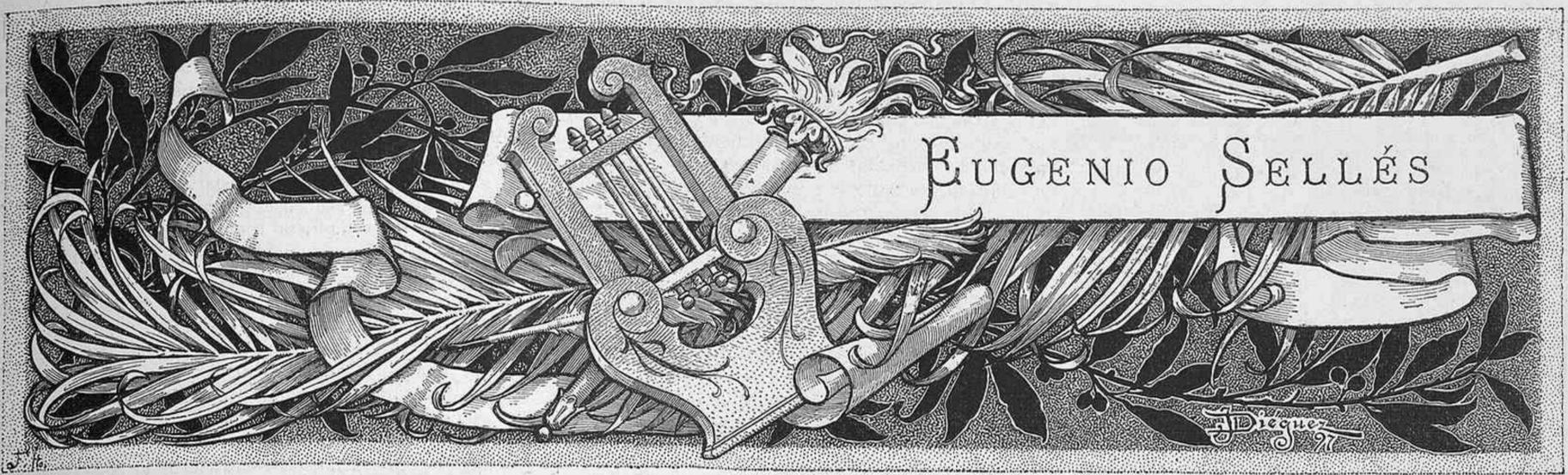
Todo el mundo sabe lo mal dirigidas que están las escuadras yankees; todo el mundo sabe la composición abigarradísima de sus tripulaciones, que cuentan desde portugueses hasta chinos; todo el mundo sabe la dificultad en sus levas y lo complicado de instrucciones dictadas muchas veces á marineros llegados de luengas tierras, como los antiguos ejércitos del papa; cebadísimos por el deseo de la merced y del lucro; con escasas condiciones militares; con la inercia consiguiente á la profunda convicción de que no sirven para nada, pues América, diosa de la paz y de la libertad, iluminando al orbe, no puede, no, entrar en guerra ninguna ni marítima ni terrestre, lo cual resultaría como una retrogradación en sus progresos y como un deshonor de su nombre. Así hame parecido admirable la elocuente arenga dicha por Mac-Kinley en la fiesta del inmortal Washington, defendiendo en todo una política de paz, ajustada, como la política del gran republicano, á las leyes eternas de la moral y del derecho. Así la catástrofe del *Maine* ha servido para mostrarnos en el cambio de sentimientos afectuosos entre los dos pueblos, que no podemos aborrecernos, que no podemos perseguirnos, que no podemos exterminarnos mutuamente, necesitando el uno, con su nobleza histórica y sus títulos legendarios al culto universal de la humanidad, necesitando el uno del otro, gran industrial y trabajador, para la obra común de realizar y de cumplir los ideales humanos, que abren nuevos horizontes en el tiempo y derraman en el espíritu nuevas y santísimas esperanzas.

Poco espacio podemos consagrar á la política europea después de haber consagrado tanto espacio á la cuestión del *Maine*. Sin embargo, hay en la primera dos hechos de la mayor importancia, los cuales no pueden elidirse y callarse á sabiendas. Es uno el atentado al rey de Grecia; es otro el empréstito de China. Muy poco podemos decir de uno y otro hecho; mas hay que registrarlos, siquier sea con la brevedad y la concisión de una crónica. Pasaron los tiempos en que Jorge de Grecia levantaba su frente sobre todos los monarcas europeos por su inmensa

popularidad. Sucesor de un absolutista y ultramontano tan redomado como el rey Othon, agradecíanle mucho los griegos su neutralidad entre los partidos, aunque algunos la creyesen rayana en fría indiferencia. El pueblo helénico no puede soportar las formas monárquicas. Aquellos republicanos, que abolieron la realza por la creencia de que no podrían hallar un rey tan bueno cual su Codro; que coronaron de mirtos y rosas los puñales regicidas empleados en exterminar la tiranía de los Pisistratos; que gozaron una república sin par en el mundo por su inspiración y por su inteligencia, reciben los monarcas, no de propio grado, por consideraciones y respetos á la diplomacia europea, esencialmente realista. Y ningún monarca presentaba tantos puntos de contacto con las dinastías reinantes como este rey Jorge, levantado al trono por complacencias con Europa, y no por gusto de Grecia. Hijo del rey dinamarqués, á quien llaman su Nestor todos los príncipes reinantes; hermano del emperador de Rusia y del príncipe de Gales por las sendas mujeres de éstos; casado con una gran duquesa moscovita; suegro de una hermana del emperador alemán, parecía llevar consigo los apoyos necesitados por Grecia en el mundo para cumplir y realizar su emancipación. Pero vino la última guerra; se arriesgó la nación á todo, y cuando, en el colmo de sus desastres, quiso volver los ojos á los parientes de su monarca, encontráse que se hallaba tan desamparado éste cual si le hubieran extraído del torno de los expósitos. Desde tal fecha su vieja popularidad se convirtió en una impopularidad irremediable. A la sombra de tal impopularidad se ha cometido el reciente atentado. Unos demagogos sin alma han disparado varios tiros sobre la carroza del rey, en que iba éste con su hija, saliendo los dos incólumes. No hay mal que por bien no venga. El regocijo de los griegos al ver ileso su rey con la hermosísima princesa que le acompañaba no ha tenido límites. Y parece recobrar la dinastía, tan malherida por los últimos desastres, su antigua popularidad. ¿Durará ésta mucho? Dios, únicamente Dios lo sabe.

La cuestión del empréstito chino hase resuelto por bien extraña manera. Después de haberlo prometido el Celeste Imperio á Inglaterra, al mismo tiempo que lo prometía también á Rusia, suscitando así enormes dificultades entre los dos grandiosos estados, sucedió que, no queriendo disgustar ni al uno ni al otro, cortó sus relaciones económicas con ambos, y prometió sacar de su propio seno los recursos indispensables á mantener sus obligaciones y continuar su vida. No pueden referirse los discursos y artículos de oposición escritos contra Salisbury por la enorme falta de no haber aprovechado la oferta, y ofrecido recursos para hoy, encaminados á facilitarle después el acaparamiento de aquella grandiosa región. Pero en la incertidumbre que reina sobre Europa, nada tan difícil como prever las combinaciones políticas y económicas de los gobiernos europeos. Parecían reñidas para siempre Alemania é Inglaterra. Las frases del emperador, alentando á los boeros en Africa y maldiciendo á los ingleses, atraían sobre la corona de Prusia un odio tan intenso de Inglaterra, como el odio que hoy siente Francia. Parecía esta situación tirante y peligrosa de relaciones entre los dos gobiernos, agravada por el acaparamiento recién hecho de territorios chinos en la poderosa Germania. Pues bien: ¡parece imposible!, no hay nada de lo temido. Rusia se niega por completo al empréstito, y aconseja con ahínco á Francia que no entre de ningún modo en operación tan temeraria; mientras Alemania é Inglaterra se ponen de acuerdo para prestar sus tesoros al imperio chino. Sin embargo, á última hora cambió esta bien extraña combinación. Ingleses y alemanes han ya convenido en que China saque recursos de sus propias provincias y no llegue á comprometerse con potencia europea ninguna en materia de préstamos. Es preferible sin duda tal solución. Ya sabemos que no agrada esto á todo el mundo. Pero nos agrada y mucho á cuantos queremos una política de prudencia firme, dirigida con reflexión á mantener una paz duradera en el mundo. Chamberlain, antiguo demócrata, pasado al partido tory de salto atrás, se ha embebido con tal ansia de neófito desde su arribo al ministerio de las colonias en imperiales reaccionarios fantaseos, que propone una política lanza en ristre, la cual pudo traernos un grave conflicto con los boeros por la irrupción del Transvaal y otro conflicto con los franceses por las marchas últimas de éstos sobre los territorios del Niger. Mucho celebro que un verdadero conservador como Salisbury haya moderado las impacencias de un falso demócrata como Chamberlain. Ante todo la paz, condición preciosa de la libertad.

Madrid, 20 de marzo de 1898.



EUGENIO SELLÉS

El público, cuyos caprichos es preciso satisfacer siempre, suele equivocarse algunas veces, aunque todavía hay escritores de modestia tan excesiva que para no parecer soberbios acatan la voluntad del autócrata y echan la culpa de sus fracasos á las equivocaciones propias, nunca á la falta del criterio ajeno para juzgar con serenidad de ánimo y alteza de miras.

— ¡El público nunca se equivoca!, dicen. Cuando rechaza una obra es porque no la encuentra buena, y jamás se da el caso de que haga fracasar las obras que verdaderamente valen.

Esto no es cierto. El público se equivoca con gran frecuencia, y ejemplos palpables y evidentes son las innumerables obras que aplaude y eleva á las nubes, obras que después caen para siempre en el panteón del olvido.

Y si á veces sucede esto, indudablemente por exceso de bondad en el juez inapelable, en otras ocasiones ocurre precisamente todo lo contrario: que hace fracasar lo que tiene méritos sobrados, y lo peor es que no pueden atribuírsele motivos serios que justifiquen hechos tan extraordinarios.

Es indudable que si cuando las gentes están acostumbradas, como desgraciadamente nos ocurre á nosotros, á un género de literatura que sujeta las obras todas á determinadas reglas, si no expresas, tácitas por lo menos, sin llegar á transigir con los pasajes difíciles, ni los asuntos escabrosos más ó menos dignos de ser llevados á la escena; si cuando el público se encuentra gustando plácidamente las dulzuras de un convencionalismo teatral extremado, pareciéndole que, después de aquello que se presencia, no hay nada; si cuando todo esto está sucediendo se presenta un hombre que ofrece problemas de novedad indudable y sistemas de *hacer* distintos, radicales, lo natural es que el público, el gran público, sin preparación ninguna para digerir aquello, rechace con disgusto lo que le presentan, confundiendo lastimosamente los términos y calificando de *malo* lo que no es mejor ni peor, sino sencillamente *nuevo*.

Lo cierto es que con Eugenio Sellés ha ocurrido algo de esto.

Parece que existe entre este autor y el público una lucha terrible, encarnizada, lucha en la cual ha venido siempre el poderoso talento del paladín de la moderna dramática.

Autor fracasado de *Las vengadoras*, algunos años después *reestrenó* la misma obra, y aquel público que calificó de mala la comedia, la aplaudió frenéticamente, aclamando con entusiasmo al dramaturgo y premiando con una estruendosa ovación el noble esfuerzo del artista. Y esto hemos de verlo repetido con *El cielo y el suelo*, *Las esculturas de carne* y *La vida pública*, obras admirables para las que, andando el tiempo, al fin llegará el día de su redención gloriosa.

* *

De menos que mediana estatura, complexión atlética, franca mirada y frente altiva, Sellés es un carácter digno de estudio.

Su brillante carrera literaria, llena de azares y de luchas tremendas, ha tenido digno coronamiento y premio cumplido al conquistar el sillón de la Aca-

demia Española, á la que Sellés ha llevado todo el caudal de sus vastos conocimientos y sus ideas, francamente liberales y democráticas.

El discurso de ingreso que Sellés pronunció en la docta corporación fué un brillante estudio sobre el periodismo, para dar á entender con ello cuáles son sus tendencias literarias y políticas, dadas las corrientes de esta época frívola y poco pensadora.

La institución regalista del siglo XVIII hizo bien al llamar á su lado al hablante correcto, al pensador estudioso que sabe hacer la literatura que siempre se admira: la que gusta y se siente.



Eugenio Sellés (de fotografía de Lokner)

Sellés es un autor á la moderna. No quiere ni siquiera recordar los resortes teatrales que hasta hace poco tiempo estaban en juego.

Las escenas de *latiguillo*, las situaciones de pie y desenlace forzados, convencionales siempre, los versos de pirotecnia, la prosa hinchada y hueca y los dramas de espanto y desolación que tanto gusto dieron, son cosas que pasaron para no volver más, muchas de las cuales hoy encontramos perfectamente ridículas, ni más ni menos que las modas de la pasada estación.

Así, pues, ¿á quién pudo asombrar cuando por segunda vez se puso en escena la comedia titulada *Las vengadoras*, después de la tempestad de protestas que su primer estreno levantó, que el público acogiera la producción con aplauso unánime?

Ni cabe mayor satisfacción para Eugenio Sellés que la lectura del juicio que en el segundo estreno de la obra formó uno de nuestros principales críticos, el cual decía:

«*Las vengadoras* es una joya, y su autor un dramaturgo de soberana inteligencia á quien *no hay más remedio* que aplaudir.»

Prueba más clara de que el público suele equivocarse al juzgar las obras escénicas, difícilmente podríamos hallarla.

La fuerza del poderoso talento de Sellés adviértese siempre en la atención que presta á las cuestiones sociales palpitantes relacionándolas con las labores literarias, y en *Los domadores*, precioso cuadro en un acto que Novelli estrenó durante su última estancia en la corte, dió gallardas muestras de sus profundos estudios.

La temporada anterior María Guerrero nos dió á conocer *La mujer de Lot*, última obra de Sellés, y aunque ésta, como todas las producciones del célebre autor, fué objeto de animadas discusiones y controversias acaloradas, á la nueva comedia no le falta condición ninguna para ser una verdadera filigrana artística, á la que tardarán más ó menos en hacer la justicia que merece, pero que, al fin, se impondrá como todas sus obras.

Bien es verdad que Sellés se preocupa poco de estas cosas, y hace bien. Pocos autores como él tienen la fuerza y vigor artísticos que se requieren para combinar hábilmente una obra con profundidad de pensamiento é irrefragable lógica dramática; pocos también pueden poner sus producciones enfrente de las de otros autores de universal renombre.

* *

De Sellés, aparte sus tareas políticas y literarias, apenas se sabe otra cosa... sino que nació en Granada.

No puede culpársele á nadie de esto más que al propio interesado, pues su principal defecto consiste en eso, en que jamás habla de sí mismo, ni de ninguna cosa que con él pueda relacionarse.

Siempre estudioso, en la actualidad hállase hondamente preocupado por el desvío que el público muestra hacia el llamado *género grande*, y se lamenta de la preponderancia que adquieren los teatros por horas que hacen guerra sin cuartel al teatro clásico, cada vez con más ventajas y probabilidades de éxito.

Esto no quiere atribuirlo á falta de cultura en el público — ¡siempre galante! — y lo achaca más bien á la comodidad del espectáculo que solamente reclama la atención del público durante una hora, dejándole luego en libertad absoluta de continuar más tiempo en el teatro, ó abandonarle si lo estima conveniente.

Sin duda para ver si consiste en esto, ha ideado una fórmula que, en mi humilde opinión, creo será de satisfactorios resultados, y seguramente, si el éxito corona este nuevo loable esfuerzo del insigne escritor, todos los autores secundarán tan excelente iniciativa á fin de atraer al público indiferente, alejado hoy por completo de nuestro clásico teatro.

Trata, según parece, de estrenar una obra en tres actos que, unidos, componen el drama, y representados separadamente tres distintas obras en un acto, cada una perfectamente concluída, y las cuales podrán ponerse en escena separadamente unas de otras.

De este modo el que no quiera ver más que un acto no tiene necesidad de esperar á conocer el desenlace del drama, porque el interés termina allí donde cae el telón, lo mismo al final del primero que del segundo ó tercer acto.

Sellés quiere intentar este nuevo procedimiento durante la próxima temporada en el teatro Español. El primer acto de esta *trilogía*, es la obra estrenada por Novelli, *Los domadores*, y si, como es de espe-

REPÚBLICA ARGENTINA

TIPOS CRIOLLOS. - GAUCHO DE LA PAMPA

El tipo que reproducen los dos grabados de esta página es de lo más castizo de la República Argentina. La indumentaria es por demás curiosa, si bien las modas introducidas hasta en lo más interno de la Pampa hacen que poco a poco pierda su pureza.

Hoy ya se ven pocos *paisanos* vistiendo el blanco *calzoncillo* *cribado* lleno de bordados, bien almidonado y mejor planchado, que á la vista más parece enaguas de mujer limpia y coqueta que prenda de hombre avezado á las fatigas del campo. Encima viste el holgado *chiripá*, pieza la más cómoda para montar á caballo. Es cuadrilongo, va sujeto por una punta á la cintura, se pasa por entre piernas volviendo á la cintura, bajo el cinturón. Hoy empieza á sustituirlo la bombacha.

Completa el vestuario la bota alta, de potro, calzando la clásica espuela *nazarena* de cinco puntas de grandes dimensiones ó la enorme *vaquera*; camisa blanca, chaleco, pañuelo al cuello y chambergo puesto medio al descuido. Cuando hace frío, viste chaqueta corta y por encima el *poncho* de vicuña.

El caballo es como parte integrante del *gaucho*; y como generalmente son *estancieros* ricos, tienen especial cuidado en su elección, que tenga elegante estampa y sea de ligeros remos. Los adornos de la cabezada, el *freno de copa* y estribo son generalmente de plata finamente labrada; cómodo el *recado* y rico el *cojinillo*, piezas que forman la silla criolla; completando los arreos el inseparable *lazo*, las mortíferas *boleadoras*, el *rebenque* de cabo de plata y el indispensable *facón*, que lo mismo sirve para la defensa ó ataque que para cortar jugoso *churrasco* del rico y oloroso *asado con cuero* hecho de un costillar de tierna vaquillona.

De los dos grabados que publicamos, el uno representa al gaucho en su traje tradicional y acompañado de su inseparable caballo, y el otro al mismo gaucho esperando á que la peonada concluya el *rodeo* y mande el ganado para el *corral*, á cuya entrada está con el lazo preparado para sujetar y escoger las reses ó los caballos.

El Dr. D. Francisco Ayerza es una eminencia del Foro Argentino, personalidad notable en la política de aquel país y el abogado consultor del comercio español de Buenos Aires; y á otros muchos títulos y consideraciones une el de ser un amante de lo bello y artista de corazón, sintiendo predilección especial por la fotografía. Gusta de pasar horas tras horas esperando el momento de sorprender una *vista*, la que resulta después ser un hermoso cuadro perfectamente detallado y lleno de luz, de color y verdad. Ha sido cuatro años consecutivo presidente de «La Sociedad Fotográfica Argentina de Aficionados», habiendo llegado ésta á un grado de adelantamiento envidiable.

En las dos fotografías publicadas en el presente número se respira el aire del campo, se *siente* el ambiente, son prolijos los detalles, se ve mucho sol y mucho espacio.

Dámosle nuestras gracias y parabienes, y en números sucesivos iremos publicando otros trabajos suyos de no menos valor. - J. SOLSONA.



TIPOS CRIOLLOS EN LA REPÚBLICA ARGENTINA
GAUCHO DE LA PAMPA (de fotografía del Dr. Ayerza, de Buenos Aires)

rar, la novedad es del agrado del público, se habrá dado un gran paso en la resurrección del género grande.

De todas suertes, lo que siempre resultará de una valentía inusitada es la iniciativa del célebre dramaturgo, que no solamente se preocupa en producir grandes obras, sino que busca sin cesar los medios de llevar otra vez al teatro el prestigio perdido por culpas ajenas.

A Sellés siempre le corresponderá la gloria de haber sido el primero que haya procurado encontrar remedio al mal cada vez mayor que amenaza concluir con nuestro teatro clásico; pues si bien es cierto que todos nos lamentamos de la decadencia que hoy sufre, no lo es menos que nadie procura poner los medios oportunos para evitar que la situación se agrave y el daño no tenga remedio.

Si la tentativa que Sellés piensa hacer resulta beneficiosa, como todos le deseamos, luego habrá muchos que procurarán imitar el procedimiento; porque, eso sí, aquí practicamos como en ninguna parte el procedimiento de que «todo es de todos», y el que tiene la suerte de acertar en una cosa se ve después imitado por cincuenta que quieren hacer lo propio. Olvidan que la imitación es el disfraz con que se cubre la envidia.

Un detalle que quizá sea desconocido para la inmensa mayoría de mis lectores.

A Eugenio Sellés le correspondía el título nobiliario de marqués de Gerona, por ser descendiente directo de Alvarez, el célebre defensor de aquella heroica ciudad durante la guerra de la Independencia.

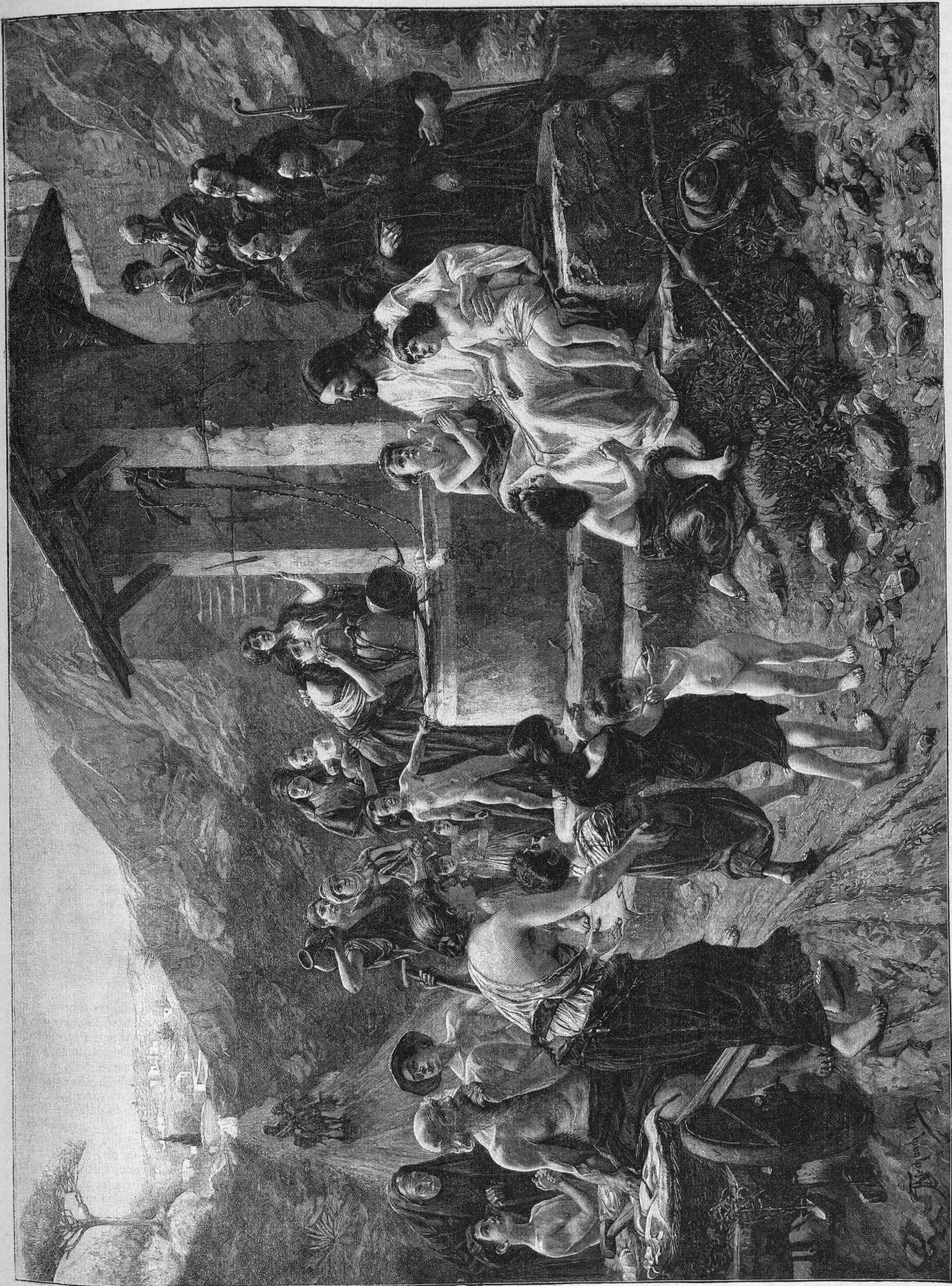
Sellés renunció generosamente al marquesado. Sin duda estima más laudatorios los títulos que se adquieren que los que traen aparejados las herencias, y ha querido honrar más al héroe resignando sobre su tumba el escudo que con su valor supo conquistar.

Sellés, con su talento, con sus grandes merecimientos, sabrá ganar el título más honroso que se conceda á los príncipes de la literatura contemporánea.

J. JUAN CADENAS



REPÚBLICA ARGENTINA. - TIPOS CRIOLLOS. - GAUCHO DE LA PAMPA
(de fotografía del Dr. Ayerza, de Buenos Aires)



DEJAD VENIR Á MÍ LOS NIÑOS, cuadro de Frank Kirchbach (de fotografía de la Unión Fotográfica de Munich)

EN LA SOMBRA

(RECUERDOS DE HACE DOS SIGLOS)

I

¡Pardiobre!, que aunque no más que de astrosas bayetas venía ataviado, por lo gallardo y apuesto podía competir con el más atildado barbilindo, cierto estudiante — que de tal no debía pasar, aunque llamándole bachiller se llenara la boca el redomado soplista que le servía de lacayo, — que al ligero trote de sus ágiles piernas parecía dar término á una larga jornada, colándose en la corte de S. M. D. Felipe el

Por las oscuras y fangosas calles iban haciéndose raros los transeúntes, y á medida que el estudiante se alejaba de la parte más céntrica de la villa, hacía más temible uno de aquellos encuentros tan frecuentes apenas dejaba el rubicundo Febo de acariciar con el haz de sus rayos la corte de las Españas.

A pesar de ello, justo es decir que el mozo tan mohino y preocupado caminaba, que sin curarse de examinar si la espada salía de la vaina con toda premura, enderezó sus pasos por la intrincada red de callejas que bajaba desde la calle Real de la Almudena hacia la Puente Nueva, y sustituyendo á su preocupación una atención extremada, no tardó en

Los tres se habían despojado respetuosamente de sus fieltros, mientras el que parecía ser jefe de ellos tenía en la mano la espada tinta en sangre hasta la mitad de la hoja.

El personaje que había salido de la casa, y que era el que indudablemente les infundía tan profundo respeto, se encaró con éste, y con más enojo que agradecimiento, le dijo con el seco acento del que tiene el hábito de mandar:

— Aunque mal modo es de servirme cometer una alevosía como la que acabáis de llevar á término, el exceso de vuestro celo os releva de mayor y más justo castigo. Cuidad, no obstante, de que el sol de mañana no os halle en la corte.



HABANA. — ENTIERRO DE LAS VÍCTIMAS DE LA VOLADURA DEL ACORAZADO NORTEAMERICANO «MAINE» (de fotografía de Otero y Colominas)

Grande por la mezquina puerta que se levantaba entre las verduras del Prado Viejo y las frondosidades de la Huerta de Juan Fernández.

No era preciso dárselas de zahorí para adivinar que de Alcalá venía, y con saber que tan distante estaba de las vacaciones de Pascua como del anhelado momento del cierre de las cátedras, doble contra sencillo se hubiera podido apostar á que la venida á Madrid del gallardo mozo, más de furtiva escapada que de legítimo asueto tenía.

Para convencerse de ello, habría bastado ver que en vez de buscar en la corte deudo ó tutor que en su casa le hospedase, se dirigió, con la seguridad del que conoce el terreno que pisa, á cierta posada de caballeros que un soldado maleante, aunque aventajado, que sirvió en tiempos en el tercio del marqués de Cañete, mantenía á su costa, con más pretensiones que holguras, en la esquina que formaba la calle de Majadritos al desembocar en la de las Carretas.

Que el negocio que á Madrid traía al cursante de las aulas complutenses era urgente por demás, lo decía el que en vez de tomar el descanso que tanta falta debía hacerle, contentóse con reparar sus fuerzas con un ligero refrigerio, y después de cambiar la derrotada loba por un traje de color, ya que no flamante, de tan exquisito corte como delicada estofa, sujetó al talabarte una mediana hoja de las de Ortuno, dió unas blancas á su paje, sin duda para librarse de su compañía, y se echó á la calle tan otro de como había entrado en la corte, que mal año para el que hubiese sospechado en él al derrotado estudiante del camino de Alcalá.

II

Breves habían sido todas aquellas operaciones; pero no tanto que con ellas no hubiese dado tiempo á que la noche cerrara por completo.

pararse frente á una solitaria casa de dos pisos y de no más que mediana apariencia, que se levantaba en la estrecha y mal conformada plaza del Alamillo.

Allí se detuvo un momento, examinó los balcones, de uno de los cuales se filtraba un rayo de luz por entre las mal unidas maderas, y después de vacilar unos instantes, iba ya á llamar resueltamente á la puerta, cuando ésta se abrió con el mayor sigilo, dejando sólo el necesario paso á un galán que envuelto en amplia capa puso el pie en el desigual empedrado, no sin que antes besara con galantería una mano de alguien que hasta el zaguán le había acompañado.

Al ver tal cosa, el estudiante se estremeció, rechinó los dientes y murmuró con rabia:

— ¡No me habían engañado!

Y con tan impetuosa cólera se dirigió al que indudablemente era su afortunado rival, que éste, sorprendido por tan brusco como inesperado ataque, no tuvo tiempo para otra cosa que para retroceder algunos pasos.

— ¡Defiéndete, villano!, rugió el estudiante poniendo mano á la guarnición de su toledana.

Pero como el retado, no por intimidar á su adversario, sino por ponerse á la defensiva, dejara caer el embozo, el encolerizado mancebo fué el que á su vez retrocedió, antes de haber tenido tiempo de sacar por completo el acero de la vaina, murmurando con espanto:

— ¡Señor!..

Pero no pudo seguir. Sus rodillas flaquearon, un caño de sangre brotó de uno de sus costados, y mientras sus labios articulaban trabajosamente la palabra «¡traición!», cayó sobre el fango del arroyo para no volverse á alzar.

Tres hombres acababan de surgir como por ensalmo de uno de los rincones más oscuros de la calleja á espaldas del estudiante.

Después de fijar algunos momentos su vista en el cadáver del estudiante, el desconocido y respetado personaje exclamó:

— ¡Pobre mozo!

Y se perdió por una de las callejas próximas, no sin que antes, y también por misterioso modo, brotara de las sombras no escaso golpe de gente, que le siguió á larga distancia, como si obedeciera á la consigna de darle guarda.

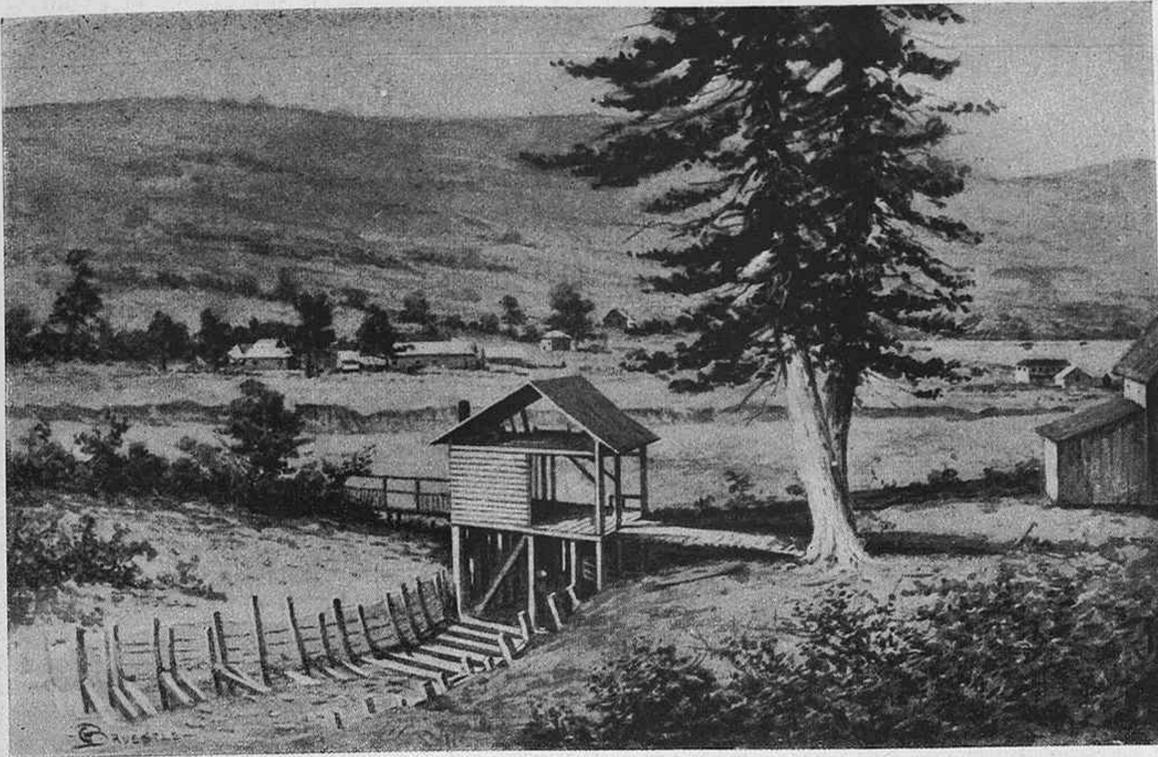
III

Tres días después de aquel trágico suceso, el anciano marqués de Mirabel, ostentando sobre sus recientes lutos las distinciones y veneras que ganara en otros días derramando pródigamente su sangre sobre los campos de batalla en servicio de los reyes D. Felipe II y III, se hacía conducir á la cámara de la Católica Majestad del que ahora ostentaba sobre su frente juvenil la corona heredada de aquellos monarcas.

El estado del pobre viejo era tan lastimoso, con tan dolorosa elocuencia hubo de pedir justicia contra el matador de su hijo primogénito, que había sido hallado muerto en una calleja de Madrid, cuando él le creía estudiando en Alcalá, que Felipe IV — cuya bondad era conocida de todos los vasallos de su vasta monarquía — se sintió al despedirle de tal modo indispuerto que, retrasando para el día siguiente una cacería que tenía dispuesta en el Pardo, se recogió al lecho.

Sin embargo, sensible es decir que á pesar del interés con que S. M. tomó á su cargo el castigo del delincuente, no hubo alcalde de corte que pudiera dar con el asesino del gallardo mozo en quien contaba ver reverdecidas sus glorias el desventurado marqués de Mirabel.

ANGEL R. CHAVES

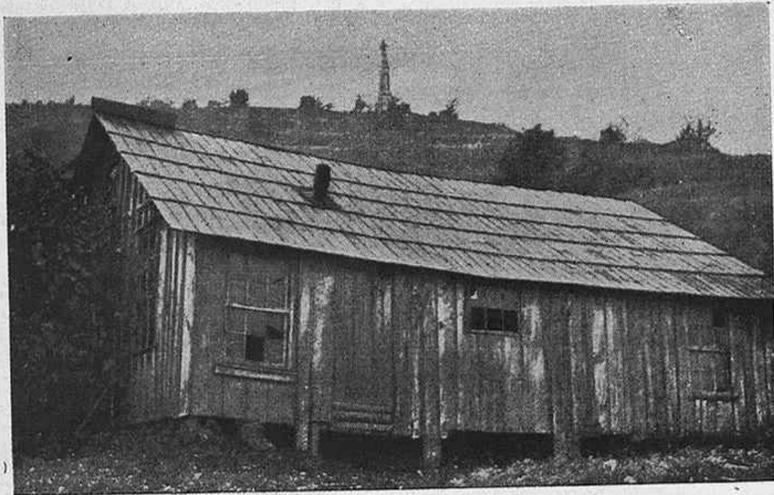


CALIFORNIA. - El molino de Sutter, sitio en donde se descubrió el primer oro en 24 de enero de 1848

FIESTAS CELEBRADAS EN SAN FRANCISCO DE CALIFORNIA
CON MOTIVO DEL CINCUENTENARIO
DEL DESCUBRIMIENTO DEL ORO EN AQUELLA REGIÓN

Cincuenta años se han cumplido el día 24 de enero último desde el descubrimiento del oro en California: en igual fecha de 1848, Jacobo Marshall, que estaba empleado en una fábrica de aserrar maderas establecida en Coloma por el general Sutter, vió en el fondo del canal que conducía el agua al molino un mineral de color amarillento y brillante. Cogió algunos pedazos de aquello, que al pronto le pareció hierro, y habiéndolo examinado con detención no tardó en convenirse de que era oro puro. Pocos días después llevó algunas pepitas al general Sutter, que residía en el fuerte de Nueva Helvecia, en el río Sacramento, y nuevos experimentos allí realizados demostraron que Marshall no se había equivocado en sus juicios acerca de su descubrimiento.

Sutter partió en seguida hacia su molino, y una vez convencido de la realidad de la existencia del oro, exigió de todos sus trabajadores



CALIFORNIA. - Cabaña en donde vivió y murió Marshall, el descubridor del oro. En el fondo se ve el monumento erigido á su memoria

la promesa de que guardarían su secreto lo menos durante seis semanas, pues de lo contrario le expondrían á sufrir graves perjuicios en su empresa. A pesar de sus recomendaciones, el secreto sólo se guardó unos pocos días, pues habiéndose enterado de él miss Wimener, la esposa de uno de los obreros, comunicóselo á Samuel Brannan, un mormón que después de conducir una expedición á las islas Sandwich se había establecido en California.

Lo que sucedió entonces es sobrado conocido: en menos de tres meses, Coloma y sus alrededores fueron invadidos por más de 4.000 aventureros que se dedicaron á la busca del codiciado mineral.

Si Marshall hubiese sido un hombre vulgar y codicioso hubiera podido hacer una fortuna, haciendo valer sus derechos, cuando menos como los demás, y explotando por su cuenta algún yacimiento aurífero; pero en vez de esto, perdió el tiempo y gastó sus energías procurando evitar las depredaciones que los recién llegados cometían en sus ganados y en su fábrica, con lo cual se atrajo tantos odios que al fin hubo de buscar su salvación en la fuga. Esta lección agrió su carácter, y al regresar transcurrido algún tiempo á Coloma, hizo correr la voz de que conocía varias y muy ricas minas, cuya situación no quiso descubrir: algunos codiciosos aventureros quisieron arrancarle violentamente su secreto; Marshall hubo de huir de nuevo y su molino fué destruído y la mayor parte de sus bienes confiscados. No tardó, sin embargo, en regresar allí, y en el sitio mismo en donde había realizado

te la cabalgata necesitaríamos mayor espacio del de que podemos disponer, por lo cual habremos de limitarnos á dar sucinta cuenta de los diversos elementos que constituyeron ese espectáculo interesante desde muchos puntos de vista, en el que figuraron multitud de carros y tomaron parte fuerzas del ejército de los Estados Unidos, los veteranos de la guerra de México, los bomberos, una representación de los hijos del país, los niños de las escuelas, los militares extranjeros y todos los clubs.

Abrían la marcha los soldados de la Unión y detrás de ellos iban los mineros, que fueron saludados con entusiastas aclamaciones. Seguían en un carruaje el general Bidwell y en otro cuatro ancianos, únicos supervivientes de los que trabajaron con Marshall en el molino de Sutter y de los que recogieron las primeras pepitas de oro encontradas en el manantial que surtía de fuerza motriz á la fábrica. El carromato del condado de Calaveras, que reproduce uno de nuestros grabados, fué uno de los que más llamaban la atención; en él se leía la inscripción siguiente: «Condado de Calaveras. La patria del Utica G. Winn y otros grandes productores de oro. La producción de Calaveras desde 1850 representaría esta calavera de oro macizo, ó sean 1.000.000.000 de dollars.»

Al frente de la cuarta sección de la cabalgata, formada por los descendientes de los primitivos colonos, figuraba uno de los carros más notables, que era copia exacta de la misión Dolores, la antigua iglesia misionista de San Francisco con sus paredes de ladrillos blancos y su rojo tejado, escoltada por algunos jinetes vestidos con ricos y propios trajes á la antigua española.

Otro de los carros más típicos era el que se titulaba «La trigésima primera estrella de la Unión:» un minero entregaba á una matrona simbolizando los Estados Unidos una estrella de oro; á su lado el comodoro Sloat empuñaba una bandera en la cual se veía el espacio vacío destinado á recibir la nueva estrella de California.

Formaban asimismo parte de la cabalgata las sociedades irlandesa y alemana, los miembros de la Asociación Hannoveriana, los de la Liga de Cadetes de la Cruz, los niños de las escuelas públicas, un convoy de los pasados tiempos con sus acémilas y conductores y la colonia china.

Vaqueros mexicanos, cowboys americanos, indios de las cordilleras y del desierto, todos con sus trajes característicos, completaban el cortejo, que se componía en conjunto de 12.000 personas y que ha sido uno de los espectáculos más grandiosos y pintorescos que ha presenciado la ciudad de San Francisco. - X.

su maravilloso descubrimiento, vivió en la mayor pobreza en una humilde cabaña que construyó con sus propias manos.

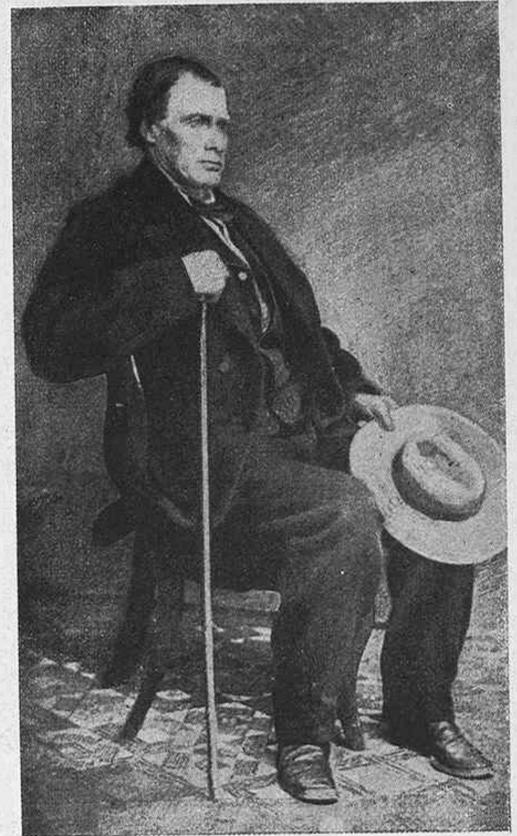
Algunas personas compasivas hicieron grandes esfuerzos para asegurarle una pensión: la Legislatura le concedió varias pensiones durante cuatro años, que en junto ascendieron á 7.200 dollars.

Esto fué lo único que percibió del estado el hombre que con su descubrimiento hizo millonarios á tantos aventureros y que murió miserablemente en su choza en 10 de agosto de 1885.

La sepultura de Marshall está situada en una colina cercana al lugar en donde descubrió el oro. Dos años después de su muerte el gobierno erigió á su memoria un monumento de granito de treinta y un pies de altura, coronado por una estatua de bronce que representa á un minero californiano.

Para conmemorar el cincuentenario del gran descubrimiento se han celebrado recientemente en San Francisco varios festejos, entre los cuales ha sobresalido la cabalgata que se verificó el día 24 de enero y que fué una especie de revista histórica de los principales sucesos que registran los anales de California y una pintoresca exposición de la vida y costumbres de aquellos mineros, ofreciendo un curioso contraste entre los primeros tiempos de la explotación del oro y el período presente.

Si hubiéramos de describir minuciosamen-



JACOBO S. MARSHALL,
el descubridor del oro en California



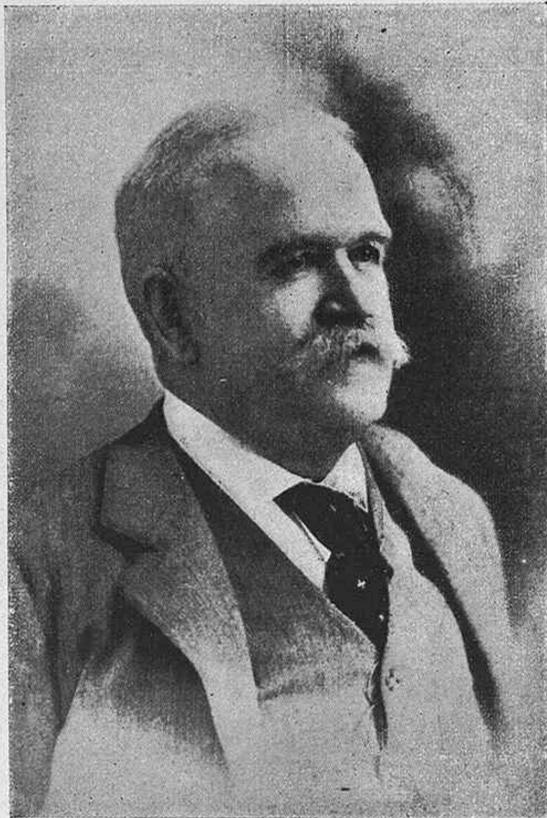
CALIFORNIA. - Carro que figuró en la cabalgata celebrada en San Francisco en conmemoración del cincuentenario del descubrimiento del oro en aquel país



MOMENTO SUPREMO, DIBUJO ORIGINAL DE T. VOIZ



Mr. John D. Long, ministro de Marina de los Estados Unidos.—La personalidad del ministro encargado del departamento de Marina en los Estados Unidos es de actualidad innegable: sobre él pesan en estos momentos grandes cuidados, puesto que es él el encargado en primer término de poner á su nación en estado de atacar ó de defenderse con probabilidades de éxito en el caso de que los sucesos se precipitaran y se declarase una guerra, que Dios quiera que pueda evitarse y que probablemente se evitará á poco que los yankees mediten sobre la tremenda responsabilidad que ante el mundo entero contraerían si el país se dejase arrastrar por la campaña de unos cuantos insensatos, atentos únicamente á su negocio é indiferentes á los males que su afán de lucro ocasionaría á su patria. Mr. Long trabaja en estos momentos sin descanso; y á



MR. JOHN D. LONG, Ministro de Marina de los Estados Unidos

juzgar por las noticias que la prensa publica, da muestras de gran actividad y de no comunes dotes de organizador, encaminando todas sus disposiciones á procurar que los acontecimientos no le cojan desprevenido y que, en caso de estallar un conflicto, no puedan decir sus compatriotas que no se ha preocupado de prevenir todas las contingencias que esconde el porvenir.

Las reinas de la fiesta, cuadro de José Llovera.—Este cuadro del malogrado pintor reusense es tan interesante por lo que nos deja ver como por lo que nos permite adivinar: dos figuras hay en él solamente, y sin embargo basta contemplarlas, basta fijarse un poco en su expresión para imaginarse junto al coche de donde se apean un grupo de gente alegre que las acoge con cariñosos saludos y alegres aclamaciones. Bien merecen tal recibimiento esas dos hermosas hembras, tipos netamente españoles, cuyos naturales encantos realzan la airosa mantilla que encuadra sus bellísimos rostros y el rico pañolón de Manila que no logra ocultar la esbeltez del talle y lo airoso del cuerpo; dignas son del dictado de reinas que el artista les concediera, y como tales serían sin duda reconocidas, no ya en aquella jira campestre en que se preparan á tomar parte, sino en la más suntuosa fiesta del más aristocrático alcázar. Nada creemos necesario decir de las cualidades técnicas del cuadro: repetidas veces hemos tenido ocasión de ensalzar el talento de nuestro ilustre compatriota Sr. Llovera, talento que aparece, evidenciado una vez más en esta obra, como todas las suyas modelo de factura elegante y elocuente muestra de su extremada habilidad para trasladar al lienzo esas bellezas clásicas de nuestra sin par Andalucía.

Dejad venir á mí los niños, cuadro de Frank Kirchbach.—Muchos han sido los pintores que se han inspirado en este hermoso pasaje del Nuevo Testamento, y á la verdad que con ser infinitas las admirables enseñanzas que de los labios del Divino Maestro brotaron, pocas resultan más simpáticas que esta por la cual el Redentor quiso demostrar su predilección hacia esos tiernos seres, necesitados más que otro alguno de amparo y cariño para enderezar por el camino del bien los primeros pasos de su peregrinación por la tierra. El celebrado artista alemán Frank Kirchbach ha logrado interpretar fielmente la sentida escena que tan sobria y gráficamente describen las Sagradas Escrituras, y á pesar de ser, como hemos dicho, muchos los que igual asunto han interpretado, ha sabido dar á su cuadro una originalidad que no es muy frecuente hallar en temas poco menos que agotados. El lienzo que nos ocupa es una composición hábilmente dispuesta y con raro acierto desarrollada; la figura del Salvador es de una dul-

zura infinita, y las demás expresan de un modo admirable los distintos sentimientos que las animan: todas están trazadas con gran corrección y agrupadas con profundo conocimiento de los efectos pictóricos, y tanto en ellas cuanto en el paisaje, de bellísima perspectiva, obsérvese un color local y de época que avalora las demás excelencias de la obra.

Habana. Entierro de las víctimas de la voladura del acorazado norteamericano «Maine.»—Mientras una parte, no toda ni mucho menos por fortuna, de la opinión y de la prensa de los Estados Unidos arreciaba con motivo de la voladura del *Maine* su campaña contra nuestra patria, se desataba en insultos é injurias contra los españoles y emitía las más calumniosas afirmaciones acerca de las causas de aquella catástrofe, las autoridades y el pueblo de la Habana, ecos fieles del gobierno y del pueblo español entero, después de haber prestado desinteresadamente sus humanitarios servicios á los sobrevivientes de tan horrible desgracia, rendían á las víctimas de la misma el más elocuente testimonio de sincero sentimiento, organizando el día 18 de febrero, con ocasión del entierro de los cadáveres que pudieron encontrarse, una de las más grandiosas manifestaciones presenciadas en la capital de la isla de Cuba. Abrían el fúnebre cortejo un piquete de caballería y otro de la guardia municipal, detrás de los cuales iban los veinticinco sarcófagos colocados en lujosas carrozas y furgones y cubiertos de coronas, seguidos de la comitiva que presidían el cónsul Lee, el general Parrado, el comandante, oficiales y marinos sobrevivientes del *Maine* y el general Solano en representación del general Blanco, y de la que formaban parte las autoridades de la Habana, los individuos del gobierno, generales de la plaza, comandantes de los buques de guerra, jefe y oficiales del Apostadero, el Ayuntamiento, representaciones de todas las armas é institutos del ejército, empleados civiles, el cuerpo consular, las personalidades más importantes de todos los partidos, nutridas representaciones de todas las corporaciones y clases sociales, dos músicas militares y dos compañías de infantería de marina y una de bomberos, encargadas de los honores fúnebres.

El espectáculo resultó solemne y conmovedor; la manifestación de duelo fué imponente, y durante el paso de la comitiva, compuesta por más de 12.000 personas y presenciada por más de 50.000, se arrojaron continuamente coronas sobre los féretros.

Los cadáveres de los desgraciados tripulantes del *Maine* fueron enterrados en el cementerio en un sitio especial regalado por el Obispo de la Habana, habiéndoseles dispensado toda clase de honores.

La fotografía que nuestro grabado de la página 206 reproduce nos ha sido remitida por los Sres. Otero y Colominas, de la Habana, á quienes damos las más expresivas gracias por su deferente atención.

Momento supremo, dibujo de T. Volz.—Mírese desde el punto de vista que se quiera, sólo elogios merece este bellísimo dibujo: si en la ejecución nos fijamos, habremos de admirar la corrección, la firmeza de los trazos en sus menores detalles y la grandiosidad de la composición apreciada en su conjunto; si, dejando á un lado la forma, atendemos únicamente al fondo, tendremos que confesar que el autor se ha inspirado en un pensamiento verdaderamente hermoso y levantado. Esa madre que, abrazada á su hijo, está próxima á ser sepultada entre las olas y que en aquel momento supremo levanta al cielo los ojos y fija su último pensamiento en Dios; la resplandeciente figura del Redentor deslizándose sobre las aguas y tendiendo amorosamente sus brazos á los infelices naufragos como brindándoles con el eterno reposo la felicidad eterna; la cara del niño, medio oculta en el regazo materno, en cuyas facciones se pinta el terror; aquel mar embravecido, aquel buque destrozado que poco á poco se va hundiendo, todo obedece á una idea sublime y todo está tratado con una valentía y con una sobriedad que, emocionando intensamente aun al más profano en bellas artes, revelan al juicio del crítico la mano de un consumado maestro y el talento de un artista de primera fuerza.

D. Manuel Ferraz de Campos Salles, recientemente elegido Presidente de la República de los Estados Unidos del Brasil.—Después de los trastornos que durante algunos años perturbaron al Brasil, parece definitivamente restablecida la tranquilidad en aquella joven república, gracias al gobierno prudente del Dr. Moraes, y así lo demuestra el carácter pacífico que han revestido las últimas elecciones de presidente y vicepresidente verificadas el día 1.º del presente mes, como resultado de las cuales ejercerán desde 15 de noviembre de este año hasta igual fecha de 1902 las dos supremas magistraturas los republicanos moderados D. Manuel Ferraz de Campos Salles y el Dr. Rosa de Silva. El Sr. Ferraz de Campos es oriundo del estado de Sao Paulo, cuna de la independencia brasileña; nació en Campinas en 1846, estudió Derecho en la Universidad de Sao Paulo, y en el Consejo Provincial distinguióse desde joven como republicano de arraigadas convicciones. Con el actual presidente, Dr. Moraes, formó parte del Comité permanente del partido republicano, y con él fué enviado en 1885 á la Cámara de Diputados, en donde abogó enérgicamente por la abolición de la esclavitud, siendo uno de los primeros que la abolió prácticamente en sus fincas. Tomó parte activa en el destronamiento de la casa de Braganza, fué nombrado ministro de la Justicia por el gobierno provisional, llevando entonces á cabo una radical reforma en la organización de los tribunales. Era miembro del Senado cuando le nombraron gobernador del estado de Sao Paulo, puesto en el cual conquistóse unánimes elogios por su honrada y prudente administración. Durante la guerra civil combatió vigorosamente á los insurrectos al frente de un batallón de voluntarios por él organizado. Hizo, tres años ha, un viaje de estudio por Europa, habiéndose detenido especialmente en París y recogido allí abundantes materiales para una obra sobre las instituciones políticas y los hombres públicos más importantes de Francia. El programa financiero del nuevo presidente consigna el aumento de los ingresos, la disminución de los gastos, la rebaja del déficit y la limitación mayor posible de la circulación del papel moneda, con lo cual aumentará considerablemente el crédito nacional. Enemigo del prohibicionismo mer-

cantil, las reformas liberales que proyecta en materias aduaneras darán nueva vida al comercio; y su propósito firme de man-



D. MANUEL FERRAZ DE CAMPOS SALLES, recientemente elegido Presidente de la República de los Estados Unidos del Brasil

tener el orden público atraerá á aquel rico país capitales extranjeros y contribuirá sin duda á la prosperidad y al florecimiento de las fuentes productoras del Brasil.

MISCELÁNEA

Bellas Artes.—PARÍS.—El museo del Louvre ha adquirido por 150.000 francos una *Madonna* de Piero della Francesca, precioso ejemplar de la pintura italiana del siglo xv.

Teatros.—En Cristianía se ha estrenado con gran éxito un drama titulado *Juan*, original de Bjorn Bjornson, hijo del célebre dramaturgo del mismo nombre.

—En el teatro de la Corte de Viena se ha cantado por vez primera en aquella capital con excelente éxito la ópera de Puccini *La Bohème*.

—En Turín se ha cantado con éxito extraordinario la ópera de Wagner *Las Walkirias*.

Neurología.—Han fallecido: Miguel Lock, notable escultor alemán, premiado con gran medalla de oro en la exposición de Bellas Artes de Berlín de 1896.

Federico Paulsen, retratista y pintor de género alemán. Sergio, metropolitano de San Petersburgo.

E. Sineo, ministro de Correos y Telégrafos italiano. Félix Carlos Manuel Cavallotti, notable poeta y político italiano, uno de los jefes del partido democrático radical.

Carlos Enrique Augusto Schefer, director de la Escuela de Lenguas vivas orientales de París, reputado orientalista.

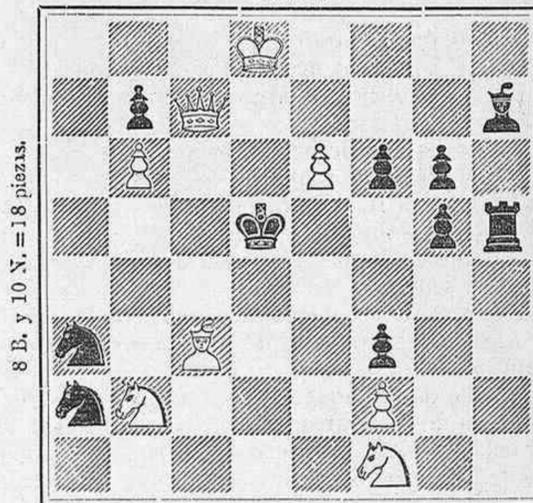
Solamente la **CREMA SIMON** da á la tez el frescor y la belleza naturales. Exíjase el nombre.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚM. 113, POR M. FEIGL (Austria)

Mención honorífica del Concurso organizado por la Revista *Ruy López*.

NEGRAS



BLANCAS

Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚMERO 112, POR A. M. DAHL

Blancas.

1. A5 R
2. D4 A D jaque
3. C6 C ó C toma P mate.

Negras.

1. P6 D (*)
2. R toma D ó 3 A.

(*) Si 1. R3 R; 2. D4 R, R7 R; 3. A7 A D mate; — 1. R3 A D; 2. C6 C D jaque, y 3. D7 T R mate; — 1. P5 A D; 2. D6 C R, y 3. A7 A R mate.



Mira, mira, chico, dijo Raimundo en voz baja

EL SOSTÉN DE LA FAMILIA

NOVELA DE ALFONSO DAUDET. — ILUSTRACIONES DE MARCHETTI

(CONTINUACIÓN)

Raimundo se ruborizó.

— ¡Oh! Eso se ha acabado para siempre.

La joven sonrió sin alegría, y mirándole al fondo de los ojos replicó:

— ¿Por qué ha de haber acabado?

— ¡Oh, tía!, ¿por qué quieres disgustarme?, dijo Raimundo en un arranque de sinceridad.

Geneveva se inclinó sobre él.

— ¿Quieres darme una seguridad? Tienes un medio muy sencillo.

Y al levantarse para salir, le enseñó con el dedo el mueble que contenía los treinta mil francos que Raimundo se obstinaba en no tocar.

Lo que daba á aquel diálogo una significación singular era un telegrama que acababa de llegar de la señora de Valfón, anunciando á Raimundo su visita para aquel mismo día, de diez á doce. A pesar de las órdenes terminantes del día anterior, el tono apremiante del telegrama y la hora extraña de la cita no dejaban de inquietarle, y en cuanto desapareció Geneveva se apresuró á llamar á la portera para renovar y precisar sus instrucciones.

— Entre diez y doce se presentará una señora un poco gruesa, ricamente vestida y con un espeso velo. No la deje usted subir de ningún modo.

— Puede usted estar tranquilo, Sr. Raimundo, respondió la antigua directora de la Opera cómica; me sucedía muy á menudo, cuando teníamos la sala Fa-

vart, tener que defender el cuarto del Sr. Alcide contra esas señoras. Jamás logró entrar ni una sola.

¡Oh, qué soberbio además de prohibición el de aquel brazo imperial que había calzado diez y ocho botones!.. A pesar de todo, el inquilino de la señora Alcide se sentía inquieto.

Hacía un tiempo húmedo con un cielo bajo y plomizo; un buen tiempo para la concentración y el recogimiento, muy propio para estrenar aquel despacho flamante tapizado de amarillo y aquella mesa que convidaba á escribir. Raimundo hubiera respondido de buena gana á la invitación, pero la idea de que se aproximaban las diez y de que el coche de la señora de Valfón estaba acaso abajo, le impedía estar quieto un instante. Con un traje de lana blanca y una boina azul en la cabeza, se asomó un momento al balcón para investigar el boulevard á derecha é izquierda, y vió un coche de alquiler que llegaba dando tumbos del lado de Cluny. El corazón del joven latió apresuradamente durante cinco minutos... Era ella, seguramente. El coche, en efecto, se paró delante de la puerta, pero fué Antonino quien bajó de él rápidamente, se precipitó hacia la casa y salió á pocos instantes seguido del Sr. Alcide que llevaba en el hombro el paquete blanco muy encauchado. El busto de una señora gruesa, apretado en un cuerpo de punto y coronado por una capota de flores chillonas, se inclinó entonces para coger al

enfermito, y Raimundo reconoció á Sofía Castagnozoff, que era sin duda el famoso médico de que hablaba la señora Alcide. Pensó en seguida que la amiga de Geneveva había desconfiado siempre de él y ahora le ocultaba su presencia en París como si temiese una denuncia. Antonino, por el contrario, era confidente de todos sus secretos y sabía dónde encontrarla á cualquiera hora. ¿Por qué tal injusticia? ¿Qué superioridad podía encontrar una mujer inteligente é instruída como Sofía en aquel obrero ignorante y tartamudo? Una vez más le mordió aquel frío en el corazón, aquella picada de avispa, en la que queda el agujón, que le había ya hecho estremecerse al pensar en su hermano menor.

La rusa estaba dando una verdadera consulta al aire libre á aquella pobre gente sobre el estado de su enfermo. La señora Alcide fué á reunirse con su marido y con Antonino en el borde de la acera y aprestaba la vista y el oído para recoger las decisiones del oráculo con la ingenua credulidad de las almas sencillas.

Al cabo de un momento los dos hombres subieron al coche y éste echó á andar por el boulevard hacia el Mercado de vinos, mientras la antigua directora de la Opera cómica volvía á entrar en su portería, enviando de lejos besos y reverencias al famoso médico y al pequeño paquete blanco que se llevaba el carruaje. Evidentemente, Sofía había encontrado más

cómodo llevarse el enfermo á su casa para examinarle. Pero ¿por qué extraña anomalía se entregaba con tanta confianza á aquel matrimonio hablador é indiscreto, como lo es siempre la gente del pueblo? ¿Por qué introducir en su casa á aquellas personas y tener á Raimundo á tal distancia? Así pensaba maquinalmente, apoyado en el balcón, cuando sonó detrás de él un acorde del piano, profundo y sordo, acompañando á una soberbia voz de contralto que entonaba la conocida canción favorita de la mujer del ministro.

Empujó la ventana y se detuvo aterrorizado. La señora de Valfón estaba sentada al piano, sin nada en la cabeza y mostrando las ondas de oro de su cabellera que brillaban sobre un cuerpo de paño de talle tan correcto como el de una mujer de treinta años. Los guantes, el sombrero, muy pequeño como aquel año exigía la moda, el velo doble y una sombrilla deliciosa de precioso puño, estaban sobre la mesa mezclados en confuso desorden con los libros y los papeles. Sin interrumpir la nota ni cesar de cantar, la mujer del ministro se volvió ligera y cariñosa hacia Raimundo.

— ¡Cómo! Usted... exclamó en el primer momento de embarazosa sorpresa.

— He dejado el coche en la esquina del boulevard y del muelle. Abajo no había nadie. He subido, he encontrado la llave en la cerradura y aquí estoy.

Después añadió con una curiosidad muy femenina:

— Es bonita esta habitación.

Fué preciso enseñarle toda la casa pieza por pieza, y mientras la estaban recorriendo sonó un violento campanillazo y la voz de Antonino dijo en el descansillo de la escalera:

— Abre. Soy yo.

— Mi hermano, no tenga usted miedo, dijo el mayor de los Eudeline á la señora de Valfón, pálida de espanto. No me acordaba de que debía venir.

— ¡Ah!, sí, ese desgraciado de que me ha hablado.

La de Valfón recordaba la historia conmovedora del hermano envilecido, caído hasta la borrachera, y llena de lástima y de admiración por el mayor murmuró:

— ¡Pobre amigo mío! Puede que sea indispensable que hable usted con él. Vaya usted, yo se lo ruego.

Raimundo dudó si la dejaría en ese error, pero venció el orgullo. Después de todo, su hermano menor iba tomando la fastidiosa costumbre de ajarle, y no le pesaba tener en aquel momento la oportunidad de darle una lección enseñándole que todas las mujeres no se parecían á Sofía Castagnozoff y que no todas preferían un obrero dedicado á la colocación de campanillas á un hombre instruido y elegante. Aquello era bueno para los tiempos de Jorge Sand.

— Será preciso que vuelvas, Tonín, porque no puedo recibirte en este momento. Tengo una visita.

El hermano mayor, que había salido á la antecámara, acompañaba á sus palabras miradas significativas; pero Tonín respondió sin comprender nada:

— Bueno; ya volveré.

Raimundo le detuvo.

— Espera, ven por aquí; tengo una cosa que darte.

Entraron en el despacho, y no se puede imaginar nada más conmovedor que la timidez de aquel muchacho, arrastrando las pesadas botas por la alfombra, entre aquellos muebles escogidos y pagados por él, pero transfigurados por la presencia del hermano mayor, por la idea de que allí vivía y allí trabajaba.

— Mira, mira, chico, dijo Raimundo en voz baja enseñándole el sombrerillo de rosas y de encajes y la preciosa sombrilla de puño de oro sembrado de esmeraldas que había sobre un velador.

Aquello era realmente lo que á él le gustaba de la señora de Valfón, su lujo y su tocado, y creía que Tonín tendría los mismos gustos de vanidad. Su actitud decía claramente:

«Mira y rabia de envidia.»

Cuando lo hubo mirado todo, Antonino exclamó lleno de admiración con su pobre voz balbuciente:

— ¡Cáspita! ¡Qué elegancia!

El hermano mayor alzó los hombros con desprecio y tomó del mueblecillo entreabierto los pagarés que tenía preparados.

— Aquí tienes por el importe de tus muebles, dijo entregando los papeles á Tonín; más adelante arreglaremos el resto. Ahora, vete pronto; me estás estorbando.

El muchacho se quedó inmóvil, mirando alternativamente á su hermano y á los pagarés que temblaban en su mano. No se atrevía á decir nada y estaba á punto de llorar.

— Yo te lo ruego, Raimundo, guarda estos papeles, el... el..., en fin, creería que estabas aún enfadado.

El mayor se irguió, con actitud malévolá y satisfecha. Aquel era el desquite que esperaba y sus mejillas se colorearon de satisfacción.

— ¡Basta! El otro día me diste una lección que no se me ha olvidado.

— ¿Una lección? ¿Yo á ti? ¡Oh!

Aquella entonación tan tierna y aquellos ojos preñados de lágrimas pedían gracia y Raimundo se dulcificó.

— ¡Qué diablo! Tonín; te debo ese dinero y es preciso que te lo pague. Te doy pagarés, pero si quisiera...

Cogió á granel en el cajón de los treinta mil francos un paquete azul que enseñó á Tonín, y dijo ante el aspecto asombrado del muchacho:

— Un adelanto del editor por el libro que voy á escribir. Ya ves que no me pones en un apuro.

— ¡Ahí es nada!, dijo el hermano menor aturdido al ver lo que producía la literatura.

Giró sobre sus anchos tacones y se fué radiante, con una expresión de ingenuo respeto grabada en su noble fisonomía.

En la vecina alcoba, uniendo lo poco que acababa de oír con lo que ya conocía de los dos hermanos, y escuchando aquellos pasos vacilantes y pesados y aquella humilde voz de obrero que le pareció pedigrüña, la señora de Valfón, sentimental como todas las de su edad, reconstituyó la escena á su modo, y cuando Raimundo volvió á reunirse con ella le encontró emocionada y murmurando con ternura:

— ¡Ah! ¡Pobre Raimundo! ¡Cómo lleva usted la cruz, la pesada cruz de la familia!

Sentada al piano, la mujer del ministro pensaba en alta voz, mientras sus dedos recorrían distraídamente el teclado:

— ¡Ah! Si yo tuviera tu talento, también escribiría mi novela... ¡Cuánto me aliviaría contar el drama de mi existencia con ese miserable!.. Coger á Valfón, ese hijo de comediante, que lo es mil veces más que su padre; mostrarle en su vida pública encaramándose á la tribuna de la Cámara con la mano en el corazón y prodigando con voz mentirosa las palabras Patria, Honor, Conciencia, República, deshonradas por su boca y masculladas por él sin cesar como puntas de cigarro; y luego mostrarle en su casa, burlón y cínico, despreciándolo todo, escupiéndolo todo, sin pensar más que en manchar, en sembrar la depravación, y siempre con la idea fija que le trastorna, que hace temblar con más fuerza sus manos seniles, que le hace torcer su menuda cara y dá á sus ojos viciosos un perpetuo extravismo... ¡Pobre Florencia mía! ¡Pensar que hace cinco años que dura ese martirio! Hubo un momento en que el matrimonio de mi hija...

Se calló de repente y solamente el piano siguió murmurando.

— Pero, en realidad, ¿cómo se rompió ese matrimonio?

La de Valfón le miró estupefacta.

— Entonces, ¿no sabe usted la aventura de Claudio? ¡Ignora que Claudio Jacquand está enamorado como un loco de su hermana Dina desde la noche del minué?

— La pequeña no ha dicho ni una palabra, ni á mí, ni á nuestra madre, ni á nadie. ¡Es fuerte cosa el silencio de esa muchacha! Pero lo mismo dá; la existencia está llena de cosas sobrenaturales, continuó Raimundo. Ha bastado que Dina entrase una noche en vuestra casa, como por sorpresa, para que todo lo que debía suceder no suceda... ¡Y ese Dejarine, que se deja degollar precisamente en el cuarto contiguo al nuestro! Pero no es eso solo... Conozco á ese Lupniak, al hombre á quien se acusa, y podría atestiguar que es él el culpable. Hasta sería mi deber... Le he visto un minuto después del golpe andando por el borde de la cubierta, como un sonámbulo. Nuestros ojos se encontraron y él demostró que me conocía con una infernal sonrisa. No hay más sino que si yo declarase eso á la justicia, tendría que decir lo que hacía allí, con quién estaba...

— ¡Virgen santa!, suspiró la de Valfón con los labios exangües.

Pero Raimundo la tranquilizó.

— Para impedirme hablar está usted, ante todo... Luego, el tal Lupniak, que no es más que un asesino vulgar, tiene como amiga á esa criatura excepcional, Sofía Castagnozoff, cuya sublime caridad he encomiado tantas veces. A punto de partir para las Indias inglesas, donde va á fundar hospitales como los que tiene en Londres, estoy seguro de que no demora su viaje más que para hacer que se escape Lupniak, que debe estar escondido en algún agujero detrás del Panteón. Eso también me ata y me hace imposible toda revelación.

En el intervalo de silencio que siguió á esas pala-

bras dieron las doce en varios relojes. La esposa del ministro se levantó.

— ¿Sabe usted lo que pienso?, le dijo muy bajo dando un gran suspiro. Cuando haya casado á mi hija, habrán acabado para mí toda alegría y toda esperanza... Acaso entonces esa Sofía Castagnozoff accederá á tomarme como vigilante ó como enfermera en uno de sus hospitales... Me he procurado los anales de su obra. Aquello es absorbente, como la

Imitación.

VII

MEMORIAS DE UN AGENTE DE POLICÍA

En su gran despacho del muelle de Orsay, donde, á pesar de la primavera, ardía un gran fuego de leña detrás de la pantalla de chimenea en forma de abanico, el ministro de Negocios extranjeros estaba al caer de la tarde mascullando un cigarro apagado y retorciéndose el blanco bigote con mano crispada y distraída.

— ¿Qué tal la sesión, mi jefe? ¿No han segado todavía al ministerio?

La pregunta repentina del joven Wilkie al entrar en el despacho quedó sin respuesta. Para dominar un poco la situación, el secretario particular cogió de la mesa del ministro las cartas á la firma, las leyó con la mayor atención y dijo de pronto, como interrumpiéndose por una idea súbita:

— ¡Diablo! Esta noche es la comida de la embajada de Inglaterra... No voy á poder ir.

Valfón, sin volverse, preguntó con voz seca:

— ¿Por qué?

— Porque me bato mañana; tengo que buscar padrinos, que ejercitarme la mano en casa de Ayat ó de Gastine...

El ministro, que se estaba paseando de un lado á otro, se detuvo de pronto:

— No olvides que perteneces á un ministro... Estoy bien con la prensa... No me busques complicaciones.

Wilkie se explicó rápidamente. Había prometido á Florencia arreglar su matrimonio, y no habiéndolo logrado por buenas, pasaba á los medios violentos.

— ¿Y con quién te bates?

— Pues con Claudio; ¿con quién quieres que sea? Él es quien ha deshecho toda mi combinación. Por fortuna vuelve de Lyon... Su padre está mejor.

— ¿Y crees que vas á sacar algo en limpio de ese lionés?, masculló Valfón en su cigarro.

— No sé qué decirte; esa raza tiene mucha acometividad. El Ródano de Lyon no está lejos de los ventisqueros. Aquello es frío y brumoso, pero sus habitantes son vehementes á pesar de todo. Lyon es casi Ginebra: santurrón, pero bravo... En fin, veremos.

El portero de servicio entreabrió la puerta.

— Ahí está esa persona...

— Que pase, pero no encienda usted las luces.

El ministro hizo una seña á su hijastro, que desapareció por una puerta, mientras el visitante anunciado entraba por la otra.

En la penumbra se dibujó la silueta de un hombre grueso, con americana de terciopelo, sombrero flexible, cara abultada y barba negra y crespa.

— ¿Qué hay, Mauglas?, preguntó Valfón, inmóvil en su rincón oscuro.

El polizonte adelantó un paso.

— Con arreglo á las órdenes de usted, señor ministro, he seguido á la señora hasta el puesto de carruajes de la calle de Bourgogne, donde ha tomado uno que la ha llevado por los muelles al extremo del boulevard Saint-Germain. Allí, la señora se ha apeado del coche y ha entrado en la casa del café, donde vive hace unos días el joven Raimundo Eudeline. En casa de éste, en el piso cuarto, ha pasado la señora las dos horas que ha estado ausente. El señor ministro no me ha pedido más noticias. Hay, sin embargo, en la casa un portero muy divertido, un antiguo funcionario de la *Commune*, que tiene la lengua expedita...

— Gracias. Ya sé todo lo que quería saber, murmuró Valfón.

Después de algunos compases de espera, Mauglas continuó, menos dulzarrón y en tono humorístico:

— Me ha prometido usted hablar por mí al embajador de Rusia... Después de haberme abandonado tan bruscamente, era justo, me parece.

— Le he hablado, Mauglas; pero el embajador me ha parecido frío. En su opinión no tiene usted ya razón de ser como polizonte. Y dice que lo siente, porque le encuentra á usted muy sutil y considera algunos de sus informes como trozos de antología.

Mauglas arrugó el sombrero entre sus manos velludas.



El ministro, que recogía con mucha calma los papeles

- ¡Arriesgue usted la piel por esos camellos!
 - Han pagado, pardiez, dijo en tono guasón el ministro. Y por otra parte, ahora que nada se opone á que tome usted un empleado, un ojeador, para enviarle en busca de noticias... Vamos á ver; esta noche tenemos una gran comida diplomática, ¿quiere usted que hable otra vez al Sr. de Karamanoff?
 - Lo agradeceré mucho, señor ministro, dijo Murgas al marcharse y saludando con una inclinación brusca y viva como si se fuera á romper la nuca.
 Solo ya en la penumbra que invadía el despacho, Valfón cogió el sombrero y la enorme cartera ministerial que llenaba la mesa, y desapareció como Wilkie por una puerta cubierta con un tapiz que daba paso á las habitaciones particulares.
 - ¿Está la señorita?, dijo con la cabeza erguida y autoritaria al entrar en el cuarto de su hijastra, en el que las bujías, encendidas y reflejadas por todos la-

dos, producían una claridad semejante á la de una capilla ardiente.
 Arrodillada delante de un gran maniquí vestido con una falda de seda clara, una modista se daba prisa para colocar una guarnición de flores. La doncella, que la estaba alumbrando con la lámpara en la mano y una aguja enhebrada entre los dientes, no podía responder á la pregunta del ministro y le indicó con un ademán el cuarto tocador. En cuanto Valfón volvió la espalda para dirigirse hacia el sitio indicado, la doncella y la modista cambiaron una mirada que quería decir muchas cosas. Después de haber llamado, por fórmula, el ministro introdujo su flexible espinazo de comadreja por la puerta entreabierta y se aproximó á Florencia andando de puntillas.
 - Buenas noches, Flofló, tartamudeó haciendo ademán de acariciar á la joven.

Ésta se volvió y le rechazó con violencia. La cartera y el sombrero rodaron por la alfombra y el ministro se encontró en una situación ridícula. En el instante de desorden que se produjo, Florencia corrió á cerrar la puerta, y volviéndose hacia su padrastro díjole colérica é indignada:
 - Mira, Valfón, como sigas así envío á buscar los gendarmes...
 El ministro, que recogía con mucha calma los papeles que se habían escapado de la cartera, se levantó, ágil como un *clown*, y dijo con su tono zumbón acostumbrado:
 - Está bien, llama á los gendarmes. En cuanto vengan aprovecharé la ocasión para hacer que lleven á tu madre á *Saint-Lazare*... Aquí tienes algunas cartas tuyas que me darán los medios para ello... Mira.

(Continuará)

CARTELES ARTÍSTICOS

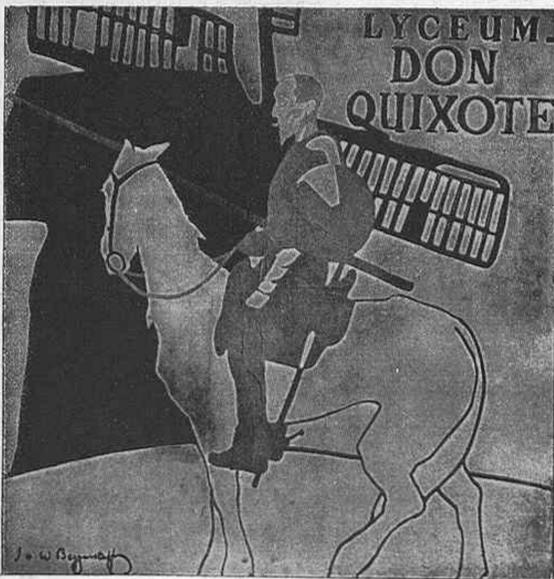
El artículo que hemos publicado en los cuatro últimos números con el título de *El cartel moderno* era un resumen histórico del desarrollo de esta nueva rama del arte que tanta importancia ha adquirido en nuestros días; un estudio sintético de la evolución realizada por este nuevo género artístico en los distintos países en donde más ó menos de prisa se ha ido aclimatando y con más ó menos acierto desenvolviendo.

En nuestro deseo de continuar la publicación de



Cartel anunciador de los trabajos artísticos del actor Mévisto, original de Enrique Gabriel Ibels

carteles artísticos, contribuyendo con ello por nuestra parte á propagar esta clase de obras, merecedoras de atención por más de un concepto, y á acostumbrar el gusto del público á esos productos del arte que si en un principio pudieron parecer extravagantes hoy son, no sólo admitidos sino que también celebrados, y á los cuales se dedican artistas de fama, damos en éste y seguiremos dando en algunos números sucesivos varios de los más notables, y con



Cartel anunciador de la comedia *Don Quijote* que se representaba en el teatro Lyceum, de Londres, original de los hermanos Beggarstaff.

motivo de su publicación ampliaremos las noticias que acerca de sus autores resumía el citado artículo ó consignaremos los datos más interesantes acerca

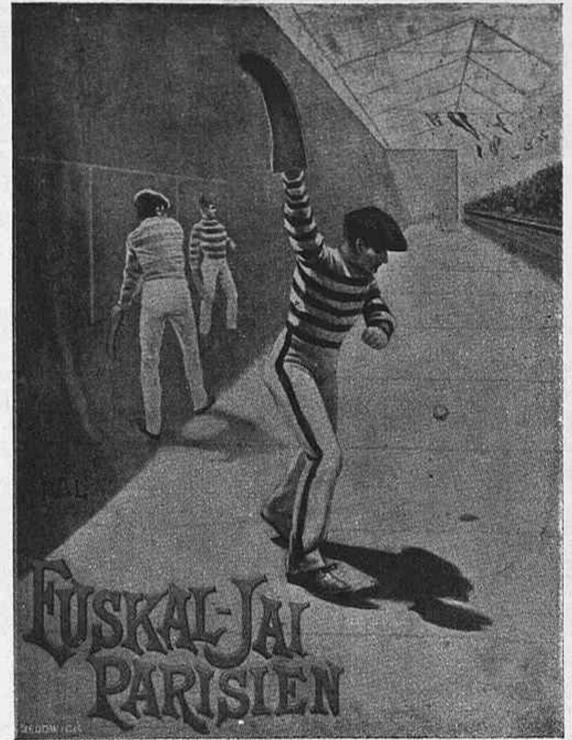
de aquellos que el articulista alemán omitiera en su compendiado trabajo.

Entre los cartelistas jóvenes franceses que se han educado en la escuela de Cheret y á quienes el arte del cartel debe varios ejemplares verdaderamente valiosos, figura en uno de los primeros lugares Enrique Gabriel Ibels, quien, al igual de Willette, muestra especial afición á pintar á Pierrot con sus tradicionales acompañantes. Ejemplo de ello es el cartel que pintó en 1893 para el *Salón de los ciento*, asociación de jóvenes artistas de París que hace ejecutar para cada una de sus exposiciones anuales un nuevo anuncio: en él están trazadas con inimitable gracia y con verdadera vida las figuras de Arlequín, Pierrot y Colombina, Pierrot copiando en el lienzo la imagen de ésta, vestida de bailarina, y Arlequín contemplando la obra pictórica de su compañero. En este cartel, Ibels reduce el dibujo y el modelado á su mínima expresión, y no menos sobrio se presenta en punto á los colores, evitando los grandes contrastes y los especiales efectos luminosos; y sin embargo, sus obras tienen carácter, y carácter artístico, cualidad que es la que han de tener en primer término los carteles. Las tres figuras que constituyen este cartel son extraordinariamente expresivas, á pesar de que el artista se ha preocupado muy poco de los contornos, y aun en la cabeza de Arlequín ha descuidado, al parecer, totalmente el dibujo. Un año antes había Ibels dibujado sus primeros carteles que representaban al actor Mévisto, unas veces como pierrot (véase el grabado) y otras en un camino de los alrededores de París, contemplando á un obrero que enciende su pipa. Uno de sus carteles más notables es el que ejecutó en cuatro colores para un periódico ilustrado, *L'Escarmouche*, que representa el interior de una taberna con cuatro personajes que han interrumpido su conversación para ver pasar á unos soldados, cuyas vagas siluetas se distinguen al través de los cristales de los aparadores. El que pintó para la *divette* Irene Henry está asimismo apenas dibujado, no obstante lo cual resulta altamente característico, y lo propio sucede con el de la otra *divette* Jane Debary. Ibels, que en cuanto á simplicidad de recursos marcha á la cabeza de sus colegas franceses, tiene muchos puntos de contacto con los hermanos Beggarstaff y puede ser considerado como uno de los primeros impresionistas de Francia.

El artículo antes citado (véase el número 846) se ocupa con relativa extensión de los dos artistas ingleses conocidos bajo el seudónimo de hermanos Beggarstaff y hace referencia especial al cartel del *Don Quijote* que en esta página reproducimos. Esto nos ahorra ocuparnos detenidamente de ellos, por lo que nos limitaremos á decir algo que complete las noticias allí consignadas. Pryde y Nycholson, que así se llaman los que juntos como hermanos se firman, han llevado al último extremo la sencillez de las líneas y de las superficies de color y aun de la parte escrita de sus carteles, consiguiendo efectos que nadie antes que ellos había alcanzado y logrando el verdadero objeto de esta clase de trabajos, cual es el de llamar poderosamente la atención del público á gran distancia. Entre sus principales trabajos merecen citarse, además del mencionado, el cartel de *Hámlet*, uno de los primeros que ejecutaron, que presenta al infortunado príncipe de Dinamarca de perfil contemplando la calavera de Yorik; el de la obra *Becket*, representada por el famoso actor Irving; el de la obra *A Trip to China Town*, de donde sacaron luego la figura del guardián de la torre, trazada á medias para el anuncio del *Harper's Magazine* de que se hablaba en el tantas veces citado artículo; el del chocolate Rowntree; el de la pantomima *Cinderella*, puesta en escena en Drury Lane; el de la harina Kassama, en el cual no hay perfil alguno, destacando la negra silueta de una muchacha con un cesto de pan sobre un suelo gris y un fondo amarillo, y el titulado *The Reading Girl*, considerado como el más atrevido de todos los suyos, que representa á una joven vestida de blanco con sombrero y guantes negros sentada en un sofá con franjas rojas y leyendo en un libro encarnado.

Juan de Paleologue, cuyo es el cartel del Euskal-Jai de París que en esta página reproducimos, nació en Bukarest en 1860, pero á pesar de su origen rumano es un artista francés en toda la extensión de la palabra: sus numerosos carteles, aunque no tienen la gracia de los de un Cheret, por ejemplo, no carecen de *chic*, y aunque sus figuras adolecen generalmente de cierta obscuridad, tienen una cualidad esencial, cual es la de la vida que respiran todas ellas y que se admira en sus anuncios de la bailarina Miss Mary Belford, del gran baile *Brighton* puesto en escena en el teatro Olympia, de la opereta *Lenlèvement de la Toledad* y de la conocida artista Loie Fuller. No menos notables son sus carteles anunciadores de

fábricas de bicicletas, entre los cuales podemos citar los de las marcas *Falcon* y *Rudge*. Generalmente sus



Cartel anunciador del frontón Euskal-Jai de París, original de Juan de Paleologue

trabajos están dibujados al lápiz, pero en algunos ha imitado el procedimiento de Dudley Hardy en *The Gaiety Girl*, haciendo que el blanco del papel trace la figura sobre un fondo encarnado é indicando con muy pocos trazos negros los pliegues y contornos del traje. Casi todas sus obras las firma *Pal*, abreviatura de su nombre, y en una de ellas, *An artiste Model*, la firmó con el seudónimo de *Julio Price*.

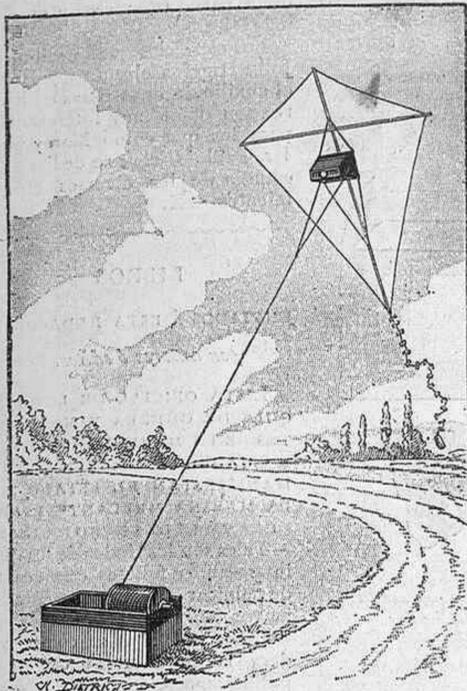
Eugenio Grasset, el autor del cartel adjunto, ha sido uno de los que mejor han comprendido el carácter del cartel moderno. Huyendo del realismo de



Cartel anunciador de la tinta Marquet, original de Grasset

muchos de sus colegas, busca generalmente en la antigüedad las figuras y las formas decorativas que han de constituir sus obras é imprime en éstas un carácter en alto grado monumental.

Nada diremos de su significación artística ni de sus procedimientos, porque de una y otros se dió noticia bastante completa en el artículo de que tantas veces hemos hecho mención (véase el número 844), y únicamente citaremos entre los principales trabajos en el género que nos ocupa el cartel para las *Fiestas de París* de 1886, el de un bazar de tapices titulado *A la place Clichy*, el de la *Grafton Gallery*, el de la décimaséptima exposición del *Salón de los ciento* y el de la tinta Marquet, que reproducimos, en todos los cuales, como en otros muchos, ha demostrado ser un verdadero maestro. - A.



Cometa fotográfica de Emilio Wenz

COMETA FOTOGRAFICA

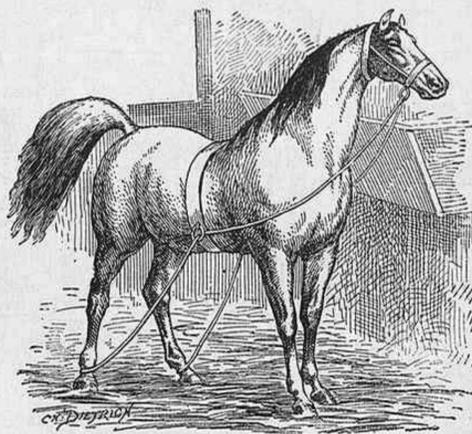
Los globos aerostáticos no son los únicos aparatos que sirven para obtener la topografía fotográfica de una comarca, puesto que también la cometa ha sido empleada con éxito para este objeto hace algunos años por M. Arturo Batut. M. Emilio Wenz, que recientemente ha aplicado de nuevo esta idea, ha conseguido resultados excelentes: su cometa, como se ve en el adjunto grabado, se compone de una cruz de bambú de unos dos metros de largo, sobre la cual se tiende una tela ligera como pongi de China ó tela de algodón barnizada; en uno de los ángulos se ata una cola formada por un cordel y unos trapos. La cámara fotográfica, que da diámetros de 13 x 18, va provista de un objetivo, cuyo foco es de 0'21 metros y está suspendida á la brida que parte de los brazos de la cruz y á la que se ata la cuerda que pone en comunicación la cometa con el suelo. El obturador hállase sujeto por un hilo que una mecha de yesca quema al cabo de un rato previamente calculado. En algunos casos M. Wenz ha recurrido á la electricidad para operar la suelta del aparato, pero esto trae consigo el empleo de hilos conductores que pueden dificultar la maniobra: la mecha de yesca es lo que resulta más práctico.

Este método, mucho más económico que el de los aerostáticos, está al alcance de todo el mundo, puede prestar grandes

servicios para levantar el plano topográfico de una propiedad ó de un territorio municipal y ser muy útil desde el punto de vista militar. Para aplicarlo es preciso esperar un día de viento; pero una corriente de cinco metros por segundo basta para que una cometa se eleve, y según los cuadros trazados por los aeronautas, de cada nueve días hay siete en los cuales reina un viento superior á esta velocidad.

PROCEDIMIENTO PARA CORREGIR A LOS CABALLOS QUE TIRAN COCES

La coza es un medio de defensa que la naturaleza ha dado á algunos animales, entre ellos al caballo, y del cual se sirven para rechazar los ataques de sus enemigos ó para resistir los malos tratos de que son objeto. Pero este medio de defensa suele en algunos solípedos convertirse en vicio que puede ser muchas veces peligroso y es siempre molesto. Hay varios medios para corregir este defecto, entre ellos el que se emplea en los picaderos y el que utilizan los veterinarios aprovechando la circunstancia de que el animal para tirar una coza necesita antes bajar profundamente la cabeza; esto no obstante, no creemos inútil señalar el que indica una notable revista inglesa. Este procedimiento consiste, como indica el grabado adjunto, en tomar una cuerda que se pasa por el capestro y se ata á las ranillas traseras después de pasarla por dos anillas fijadas en la cincha.



Procedimiento para evitar que los caballos tiren coces

Fácilmente se comprende el efecto que esto produce: en cuanto el animal quiere tirar una coza recibe una fuerte sacudida sobre la nariz, y al cabo de unas pocas tentativas, todas con el mismo resultado, comprende que es preferible renunciar á esta mala costumbre. - X.

PAPEL ANTI-ASMATICOS BARRAL
 PRESCRITOS POR LOS MEDICOS CELEBRES
 EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BIN BARRAL
 dispon casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.
 DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOZE-ALBESPEYRES
 78, Faub. Saint-Denis
 PARIS
 y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTACION
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE O HACE DESAPARECER
 LOS SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTACION.
 EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS.
 Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANCK

Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones (curados ó prevenidos). (Rótulo adjunto en 4 colores). PARIS: Farmacia LEROY y en todas las Farmacias.

SIMIENTE DE LINO TARIN
 Preparado especial para combatir con suceso
 Los Estreñimientos, Colicos, Bochornos y las Enfermedades del Higado y de la Vejiga (Exigir la marca de « la Mujer de 3 piernas »).
 Una cucharada por la mañana y otra por la noche en la cuarta parte de un vaso de agua ó de leche
 La Cajita: 1 fr. 30

POMADA FONTAINE
 Son sus efectos admirables contra el Sarpullido, Eozema, los Sabañones, las Almorranas, los Barros de la cara, la Inflamación de los parpados, Caspa y Caída del pelo. - Fricciones ligeras por la noche.
 El Boto: 2 fr.; franco, 2 fr. 15 en sellos de correo.

JABON FONTAINE. Excelente auxiliar de la POMADA FONTAINE
 La Bola: 2 fr.; franco, 2 fr. 15 en sellos de correo.
TARIN, Farmacéutico de 1ª Clase, ex-interno de los Hospitales PARIS. - 9, place de Petits-Pères, 9, y todas las farmacias

Agua Léchelle
HEMOSTATICA. - Se receta contra los fujos, la clorosis, la anemia, el apocamiento, las enfermedades del pecho y de los intestinos, los espantos de sangre, los catarros, la disenteria, etc. Da nueva vida a la sangre y entona todos los órganos. El doctor HEURTELoup, médico de los hospitales de París, ha comprobado las propiedades curativas del Agua de Léchelle en varios casos de fujos uterinos y hemorragias en la hemotisis tuberculosa. - Depósito GENERAL: Rue St-Honoré, 165, en París.

PAPEL WLINS
 Soberano remedio para rápida curación de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.
 Depósito en todas las Farmacias
 PARIS, 31, Rue de Seine.

PILDORAS Y JARABE de BLANCARD
 con Ioduro de Hierro inalterable
 CONTRA la Anemia, la Pobreza de la Sangre, la Opilacion, la Escrófula, etc.
 Exíjase el Producto verdadero con la firma BLANCARD y las señas 40, Rue Bonaparte, en París.
 Precio: PILDORAS, 4 fr. y 2 fr. 25; JARABE, 3 fr.

AVISO A LAS SEÑORAS
EL APIOL DE LOS DRES JORET-HOMOLLE
 CURA LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS
 FABRIANT 150 R. RIVOLI PARIS
 TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
Pepsina Boudault
 Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA
 PREMIO DEL INSTITUTO AL D. CORVISART. EN 1856
 Medallas en las Exposiciones internacionales de PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS 1887 1872 1873 1876 1878
 SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS DISPEPSIAS GASTRITIS - GASTRALCIAS DIGESTION LENTAS Y PENOSAS FALTA DE APETITO Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION
 BAJO LA FORMA DE ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT VINO de PEPSINA BOUDAULT POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT
 PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine y en las principales farmacias.

Jarabe de Digital de LABELONYE
 contra las diversas Afecciones del Corazon, Hydropesias, Tosas nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.
 Empleado con el mejor éxito

G GÉLIS & CONTÉ
 Grageas al Lactato de Hierro de LABELONYE y C^a, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

Ergotina y Grageas de ERGOTINA BONJEAN
 Hemostático el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodermica. Las Grageas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las pérdidas.
 Medalla de Oro de la S^{ad} de F^{ia} de Paris
 LABELONYE y C^a, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

Las Personas que conocen las **PILDORAS DE DEHAUT DE PARIS** no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el causico que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario!

UNGUENTO ROJO MÉRÉ DE CHANTILLY
CURACION SIN TRAZAS DE LAS ENFERMEDADES DE LAS PIERNAS DE LOS CABALLOS
 FOLLETO FRANCO MÉRÉ FARM. ORLEANS

Jarabe Laroze DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
 Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.
JARABE al Bromuro de Potasio DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
 Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S^{ad}-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.
 Fabrica, Expediciones: J.-P. LAROZE & C^{ie}, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
 Deposito en todas las principales Boticas y Droguerias

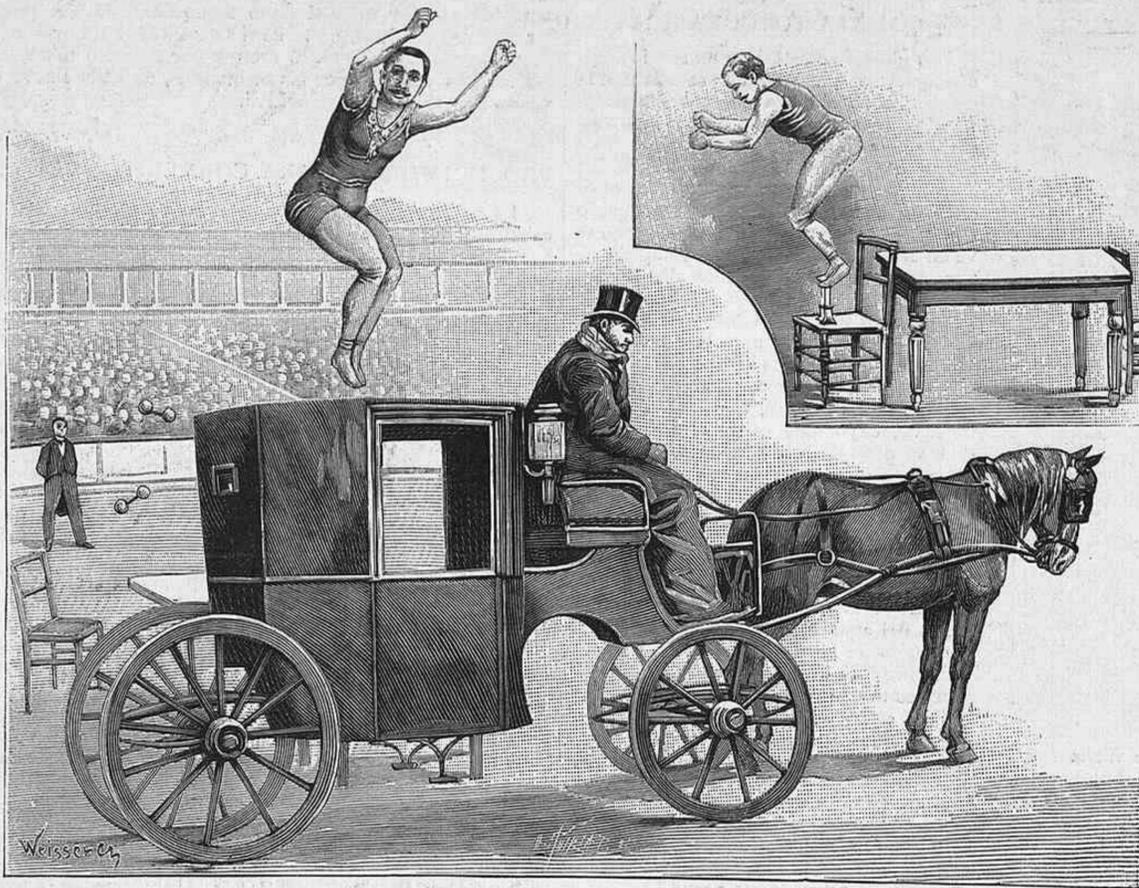
JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT
 Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150. PARIS, y en todas las Farmacias
 El JARABE DE BRIANT recomendado desde su principio, por los profesores Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagracion del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invencion. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base de goma y de ababoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

EL APIOL de los DRES JORET y HOMOLLE regulariza los MENSTRUOS

EL SALTADOR

JOHN HIGGINS

El saltador John Higgins, que está haciendo actualmente las delicias del público del Nuevo Circo de París, es realmente una especialidad en el género de ejercicios á que se dedica, puesto que sin apelar al recurso del trampolín y con los pies juntos realiza saltos que varían entre cinco y seis metros y medio de largo y entre dos y tres de alto, saltando por encima de uno ó dos caballos, de ocho sillas puestas una junto á otra y cuatro más formando pirámide, de un hombre sentado en una silla colocada sobre una mesa, de un coche, etc., etc. Para ejecutar estos saltos se sirve de la ayuda de unas pesas de hierro que suelta en el momento preciso arrojándolas violentamente hacia atrás, con lo cual su cuerpo recibe nuevo impulso, resultando de ello la ilusión de que el saltador ha encontrado en el aire un punto de apoyo para prolongar el salto en el instante mismo en que parecía que iba á caer. Gracias á este recurso Higgins puede realizar ejercicios tan curiosos como el de saltar por encima de un par de bujías encendidas, apagándolas con los pies sin aplastarlas (véase el grabado adjunto) ó el de lanzarse en un depósito de agua



JOHN HIGGINS, EL SALTADOR DEL NUEVO CIRCO DE PARÍS

rozando ésta ligeramente y yendo á parar un metro y medio más lejos.

Los ejercicios que el saltador John Higgins ejecuta mediante el auxilio de unas pesas de hierro son datos muy interesantes para los que como Marey y el Dr. Pablo Richer se dedican al estudio de los diversos movimientos. - X.

LIBROS

ENVIADOS Á ESTA REDACCIÓN por autores ó editores

LISTA OFICIAL DE LOS BUQUES DE GUERRA Y MERCANTES DE LA MARINA ESPAÑOLA. - CUADROS ESTADÍSTICOS QUE MANIFIESTAN EL ESTADO DE LA MARINA MERCANTE ESPAÑOLA EN 1.º DE ENERO DE 1898. - Tales son los títulos de los dos interesantes folletos que acaba de publicar la Jefatura de Estado mayor general del Ministerio de Marina: por ellos se comprenderá la importancia de estas publicaciones, en las cuales se expresan detalladamente los nombres, señales distintivas, dimensiones y otros datos estadísticos de todos los buques de guerra y mercantes españoles, constituyendo un trabajo completo que honra al departamento ministerial en donde ha sido ejecutado.

ROB BOYVEAU L'AFECTEUR

Depurativo SIMPLE. Exclusivamente vegetal Prescrito por los Médicos en los casos de ENFERMEDADES CONSTITUCIONALES Acritud de la Sangre, Herpesismo, Alope y Dermatitis. CH. FAVROT y C^{ia}, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS. Todas Farmacias de Francia y del Extranjero.

El Mismo con IODURO DE POTASIO Empleado como tratamiento complementario del ASMA, este medicamento es igualmente SOBERANO en los casos de Gota, Reumatismo crónico, Angina de Pecho, Enfermedades Específicas hereditarias ó accidentales, Escrófala y Tuberculosis. Folleto según los últimos trabajos de MÉDICOS ESPECIALES.

PILDORAS DE REDUCCIÓN DE MARIENBAD

OBESIDAD tratada con éxito desde hace 30 años con las PILDORAS DE REDUCCIÓN DE MARIENBAD En las principales Farmacias del D^r SCHINDLER-BARNAY, consejero imperial Son también muy eficaces para combatir el estreñimiento y purgan con suavidad y sin cólicos.

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +
 LES CAPSULAS DE APIOL DE LOS D^{rs} JORET y HOMOLLE REGULARIZAN LOS MENSTRUOS EVITAN DOLORS, RETARDOS
 DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARM.

P. MÈRE DE CHANTILLY
 ORLÉANS - FRANCE
UNGUENTO ROJO MÈRE
 CURACION RÁPIDA Y SEGURA DE LAS
 Cojeras • Alcance • Esguinces • Agriones
 Infiltraciones y Derrames articulares
 Corvazas • Sobrehuesos y Esparavanes
 Los efectos de este medicamento pueden graduarse á voluntad, sin que ocasione la caída del pelo ni deje cicatrices indelebiles; sus resultados beneficiosos se estendien á todos los animales.
BLACK MIXTURE MÈRE
 BALSAMO CICATRIZANTE
 Para toda clase de Heridas y Maturadas de los Animales.
 EN TODAS LAS DROGUERIAS

GARGANTA VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
 Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflammaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los S^{rs} PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz. - Precio: 12 REALES.
 Exigir en el rotulo a firma.
 Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

VINO AROUD
 MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR prescrito por los MEDICOS.
 DOS FÓRMULAS:
 I - CARNE - QUINA En los casos de Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos Febriles é Influenza.
 II - CARNE-QUINA-HIERRO En los casos de Clorosis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Fiebres de las colonias y Malaria.
 Estas dos fórmulas existen también bajo forma de Jarabes de un gusto exquisito é igualmente muy recomendadas por el mundo medical.
 CH. FAVROT y C^{ia}, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS, y en todas Farmacias.

Frasco 5 fr. en Paris
PUREZA DEL CUTIS
 - LAIT ANTEPHELIQUE -
LA LECHE ANTEFÉLICA
 ó Leche Candès
 pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES.
 Pone y conserva el cutis limpio y terso
 CANDES et C^{ie} 21 St-Denis, 20

ENFERMEDADES DE ESTOMAGO
 PASTILLAS y POLVOS
PATERSON
 con BISMUTHO y MAGNESIA
 Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
 Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.
 Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

CARRERAS-CAZA
EMBROCCACION MÈRE de Chantilly
 INDISPENSABLE PARA FORTIFICAR LAS PIERNAS DE LOS CABALLOS
 FOLLETO FRANCO MÈRE FARM ORLEANS

REMEDIO de ABISINIA EXIBARD
 En Polvos y Cigarrillos Alivia y Cura CATARRO, BRONQUITIS, OPRESION
ASMA
 y toda afección Espasmódica de las vías respiratorias.
 25 años de éxito, Med. Oro y Plata
 J. FERRÉ y C^{ia}, 102, Rue Richelieu, Paris.

CEREBRINA
 REMEDIO SEGURO CONTRA LAS JAQUECAS, NEURALGIAS
 Suprime los Cólicos periódicos
 E. FOURNIER Farm^a, 114, Rue de Provence, a PARIS
 la MADRID, Melchor GARCIA, todas farmacias
 Desconfiar de las Imitaciones.

APIOLINA CHAPOTEAUT

NO CONFUNDIRLA CON EL APIOL
 Es el más enérgico de los emenagogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza el flujo mensual, corta los retrasos y supresiones así como los dolores y cólicos que suelen coincidir con las épocas, y comprometen á menudo la

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEYENNE

Curadas por el Verdadero Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. - 50 Años de éxito.

SALUD DE LAS SEÑORAS

PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias

PATE ÉPILATOIRE DUSSER

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, emplearse el PILIVORE DUSSER. 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria